

Universidad Miguel Hernández de Elche
Facultad de Ciencias Sociales y Jurídicas de Elche
Titulación de Periodismo

Trabajo Fin de Grado
Curso Académico 2016-2017



Periodismo de Investigación: Aparadoras del siglo XXI

Investigative Journalism: Shoe Assemblers 21st century

Alumno/a: Miriam Mora Madrid

Tutor/a: Miguel Ors Montenegro

1. Resumen

Elche más que una ciudad de destino turístico, es una ciudad industrial en la que el protagonista es el calzado. Una trayectoria que empezó en el último tercio del siglo XIX con el sector de la alpargata y que fue creciendo y evolucionando hasta lo que conocemos hoy en día.

El calzado es un sector en el que conviven muchas especies de trabajadores como, cortadores o moldeadores, un sector dividido por género en el que la mujer juega un papel muy importante, el papel de la aparadora. La fabricación del calzado constituye una cadena de producción en la que todos dependen de todos y en la que destaca sobre todo la actividad femenina, un colectivo que siempre ha estado poco valorado y discriminado.

Las largas jornadas, los bajos sueldos y los problemas de salud debidos a este trabajo están provocando muchas bajas en esta comunidad, a la que le espera un futuro muy incierto. El miedo a perder el empleo hace que muchas mujeres aparadoras no lleguen a denunciar nunca la situación, lo que hace más difícil una posible mejora. En cambio las empresas, conscientes de la necesidad que hay de trabajar se aprovechan de las circunstancias.

Con la crisis muchas mujeres tuvieron que buscar otro empleo debido a que las empresas buscaban en otros países una mano de obra más barata. Actualmente las empresas y el trabajo han vuelto a la ciudad de Elche. El sector del calzado está volviendo a tener trabajo, aunque los sueldos siguen siendo muy bajos.

El proceso industrial del calzado ha evolucionado considerablemente, las condiciones laborales de algunos sectores siguen anclados en el pasado. El objetivo de este trabajo de investigación es dar a conocer las condiciones en las que trabajan estas mujeres y denunciar tanto a las grandes empresas que han hecho sus fortunas a costa de las aparadoras, como a las administraciones que no controlan estas situaciones.

Abstract

Elche, more than a tourist destination city, is a business city, in which the protagonist is the footwear company. A trajectory that began in the 19th century with the espadrille and went growing and evolving in what we know today. Footwear is a guild in which many species of workers live together, such as cutters or molders, a sector divided by gender in which women play a very important role; shoe assembling. The production of footwear constitutes a chain of production in which everyone depends on everyone, and in which women's activity, a sector that has always been undervalued and discriminated.

The long days, low salaries and health problems due to this work are causing many casualties in this guild, which awaits a very uncertain future. The fear of losing the job makes many assemblers never come to denounce the situation, which makes difficult a possible improvement. In contrast, companies aware of the need to work take advantage of the circumstances.

With the crisis many women had to look for another job because companies were looking for cheaper labor in other countries. Currently, companies and work have returned to the city of Elche. The footwear sector is returning to work, even though wages are still very low.

The industrial footwear process has evolved considerably, the working conditions of some sectors remain anchored in the past. The objective of this research is to make known the conditions in which these women work and denounce both the large companies that have made their fortunes at the expense of the assemblers, and the administrations that do not control these situations.

Palabras clave: Aparadoras, periodismo de investigación; economía sumergida; Elche; condiciones laborales; talleres; clandestinos.

Key words: Shoe assembling; investigation journalism; underground economy; Elche; work conditions; clandestine workshops.

2. Introducción

Elche destaca por su industria del calzado, sector que surgió en principio del artesanado. Primero fue la alpargata hecha de esparto o cáñamo. Uno de los factores por los que Elche ha ido evolucionando y se ha convertido en una de las principales ciudades en la industria del calzado es su buena ubicación en el eje de comunicaciones del Valle del Vinalopó y la cercanía del puerto de Alicante (Elche, la fábrica dispersa). La ciudad Alicantina empezó a tener mucha demanda de mano de obra lo que llevó a la creación de la clase obrera y un crecimiento demográfico debido a la inmigración proveniente en mayor parte de Andalucía y de provincias como la Vega Baja. Obreros que venían de un sector muy distinto como era la agricultura y ganadería en busca de una mejor calidad de vida dentro del sector del calzado. Surgió el trabajo a domicilio en el que por necesidades familiares trabajaban hasta los más pequeños.

Pocas familias podían permitirse que sus hijos se escolarizaran, así que cuando cumplían 10 años empezaban a trabajar.

Surgió así el trabajo a domicilio, las mujeres se quedaban en casa trabajando tanto en las tareas del hogar como haciendo zapatos. 4.100 mujeres trabajan en casa frente a sólo 1.485 hombres en las fábricas, (Begoña San Miguel Del Hoyo, 2000).

El trabajo se cobraba a destajo y existían diferencias entre los jornales de los hombres a los de las mujeres y los niños. Las fábricas ahorraban dinero con las trabajadoras que tenían en casa lo que llevó a un empleo masivo de obra femenina e infantil.

El papel que la mujer ha jugado en el calzado es fundamental, las llamadas aparadoras, encargadas de unir las piezas del zapato como un puzle, sufrían en primera persona las consecuencias que conlleva este oficio. Trabajar en sus casas sin contrato, largas horas sentadas en las máquinas, el peso familiar más la carga de llevar un trabajo al mismo tiempo, los fuertes olores tóxicos de los productos utilizados como las colas o disolventes. Todo con un fin: abaratar los precios y que las empresas ganen más.

Esta trayectoria del calzado empezó en los años 60, ha habido muchos cambios relacionados con la industria, se han mecanizado muchos sistemas de trabajo. Podemos decir que Elche hoy destaca más como una ciudad empresarial que como un destino turístico, pero nada más lejos de la realidad, para las aparadoras no ha evolucionado

nada, siguen en el mismo punto de partida en el que empezaron. Elche es una ciudad maravillosa con sus dos patrimonios de la Humanidad, pero también con una mancha negra en su expediente llamada economía sumergida.

“Mediante la economía sumergida se ocultan todas las actividades económicas a Hacienda, son datos que no computan ni en las cifras oficiales de la contabilidad nacional, ni en las declaraciones fiscales. Este problema no afecta solo a España, cada año Europa pierde un billón de euros de recaudación tributaria. Con esta actividad ilegal, se genera mucha riqueza”(Juan Antonio Bernabeu, 2014).

El objetivo de esta investigación es denunciar la situación actual que viven estas mujeres por consecuencia del poder de las grandes empresas del calzado. Mediante la metodología cualitativa, la investigación pretende buscar futuras soluciones aplicables al sector, así como concienciar a la sociedad de las prácticas laborales que se están llevando a cabo en la ciudad.

2.1 Justificación

Esta investigación parte de la necesidad tanto por parte de los empresarios como de las mujeres trabajadoras en el sector del aparado de mejorar las condiciones de trabajo, mejorar las relaciones laborales y cumplir las leyes que amparan a este sector. Invertir en la formación profesional es una pieza clave para velar por el futuro de este colectivo.

2.2 Objetivos

Los objetivos de la investigación consisten en denunciar las precariedades de este sector del calzado y resolver las hipótesis propuestas.

- El primer objetivo es analizar el por qué de los bajos sueldos que gana este sector, concluir quien o quienes son los grandes beneficiados de esta práctica que se sitúa fuera del marco legal como la existencia de miles de talleres clandestinos o trabajadoras en sus casas sin ningún tipo de contrato.
- Otro objetivo es el bajo control por parte de las administraciones públicas como Hacienda o inspectores de trabajo que no regulan estas condiciones. Es de conocimiento general que gran parte de los beneficios económicos que adquiere la ciudad por parte del sector del calzado es por la economía sumergida. Los datos económicos de la ciudad no mienten.

- La predisposición de muchas aparadoras de seguir trabajando bajo estas circunstancias se debe en algunos casos a necesidades económicas. El miedo a no denunciar o la pasividad de no denunciar porque es muy difícil llevar pruebas materiales ante un juez son otros de los casos. Existe una necesidad por parte de las aparadoras de establecer unos precios mínimos por zapato, para luchar contra el abuso de los empresarios y así poner fin a los bajos precios y a las amenazas. Así como terminar con la guerra entre las aparadoras por conseguir esa faena regateada.
- Hay empresas que por lavarse las manos hacen contratos a sus empleadas pero no de todas las horas trabajadas. Los contratos constan de media jornada, o en algunos casos las aparadoras no están dadas de alta y cuando tienen algún problema de salud o se quedan embarazadas hacen algún acuerdo para tenerlas contentas. Otro caso son las empresas que dan trabajo tanto a talleres dados de alta como a los clandestinos. Mientras que a los talleres legales les exigen todos los meses un certificado de pago de la seguridad social y del IVA, con los talleres clandestinos se ahorran miles de euros. Todo con el fin dar al público una cara lavada de la empresa cuando en realidad se favorecen de la economía sumergida.
- Las malas condiciones llegan tan lejos que mujeres aparadoras que han trabajado toda su vida y que deberían estar jubiladas, tienen que seguir trabajando para ganarse un sueldo por que no pueden cobrar la jubilación, ni el paro.
- La investigación se centra en doce casos de aparadoras, en los que los testimonios relatan en primera persona cómo es vivir siendo uno de los gremios menos valorados del mercado. La toma de muestras ha sido en la pedanía de Elche, La Hoya. La población es consciente de la existencia de los talleres clandestinos, todos tienen algún familiar o amigo trabajando en ellos y nadie denuncia la situación.
- La inexistente prevención de riesgos laborales
- Este objeto de estudio se puede dividir en:
 1. Mujeres que han trabajado siempre en sus casas
 2. Mujeres que trabajan en talleres clandestinos y nunca han tenido contrato
 3. Mujeres que ahora trabajan en talleres dados de alta

2.3 Hipótesis de la investigación

Hipótesis 1 Debido a las malas condiciones de trabajo, los jóvenes no quieren meterse en este sector. ¿Llegará el día en el que las aparadoras dejen de existir?

Hipótesis 2. Este sector existe desde los años 50, ¿Cuál ha sido el causante de que la situación no mejore?

Ambas hipótesis se resuelven mediante el análisis de contenido obtenido de las entrevistas realizadas.

3 Estado de la cuestión

Todo empieza con unos ahorros invertidos en una máquina de coser, tras un año de aprendizaje en casa de alguna vecina o algún familiar. Normalmente este empleo es una tradición familiar, pasa de madres a hijas o a veces se meten en este mundo por falsas promesas de un trabajo para toda la vida con un buen sueldo. Muchas pasan por talleres o fábricas, a pocas les hacen contrato o un contrato en que conste todas las horas trabajadas y otras, por circunstancias de la vida no han podido salir de casa. Vivimos en una sociedad en la que los intereses económicos están por encima del bienestar social, un hecho que afecta a miles de personas, en este caso en concreto a las aparadoras.

Encuentro el primer taller clandestino, algunas de las aparadoras ni me miran por miedo a que les pregunte, trabajan unas cinco con un simple ventilador en pleno julio, con las puertas y ventanas cerradas y las cortinas corridas para que no se vea nada desde el exterior. Consigo hablar con la encargada del taller. Terebel Antón, hija mayor de tres hermanas, todas empleadas en el sector del calzado. Hija de unos agricultores que decidió meterse en el calzado porque era un sector en auge. Empezó a enseñarse con doce años y con catorce dejó el colegio y se instaló en un cuarto en su casa con una máquina nueva de aparar que le había comprado su padre con unos ahorros. El tiempo que trabajó en casa iba ella misma con una bicicleta a recoger la faena a las fábricas, ya que si se la llevaba un repartidor le pagaban menos. Con dieciocho años decidió cambiar de aires y trabajar en una fábrica, a lo largo de su vida ha trabajado en tres distintas y en todas ellas ha estado de encargada, un trabajo que le producía mucho estrés, por eso decidió juntarse con su marido. Terebel tiene cincuenta y nueve años y

muy pocas veces ha tenido contrato. “Casi nunca he tenido contrato, cuando estuve en las fábricas cotizaba mucho menos de las horas que hacía. Cuando intentas hacerte autónomo no puedes pagártelo porque cada cierto tiempo va subiendo y con el trabajo que hay es imposible pagarlo, nadie se lo puede permitir”

Terebel denuncia que algunas empresas a parte de pagar mal lo hacen tarde y muchas fábricas cierran sin pagar, se declaran insolventes. “La crisis ha sido la causante de que el calzado vaya así. Recuerdo que cuando era pequeña había muchas fábricas del calzado y con tanta faena que parece mentira que ahora la cosa esté así”

Susi Esclapez, aparadora en el taller de Terebel, se encuentra en la misma situación que su jefa. Con cincuenta y seis años se arrepiente muchas veces de no aprovechar la oportunidad que le dieron sus padres de estudiar, era hija única con unos padres agricultores. “Siempre he sido muy cabezona y cometí el error de no aprovechar esa oportunidad que me estaban ofreciendo. Con catorce años eso no se valora, pero ahora sí que me arrepiento, sobre todo en los momentos en los que no había mucha faena”

Susi tuvo que dejarse el trabajo durante cinco años para cuidar a su padre. Siempre ha trabajado en casa con una máquina que se compró cuando tenía catorce años. Con esa edad iba todas las tardes después del colegio a casa de la cuñada de una amiga, que como ella quería enseñarse. Todos los días durante un año iban juntas a aprender el oficio hasta que adquirieron la confianza suficiente para desenvolverse ellas solas. A la mujer que les enseñó, se lo agradecieron con varios regalos “le hice varios regalos. Las mujeres que enseñaban el oficio perdían horas de su trabajo con las aprendizas”

Terebel fue la que me dio el contacto de otra de mis fuentes, una aparadora que trabajaba en casa. Estaba solo a una calle del taller. Josefa Martínez. Una planta baja de un edificio de no más de cuatro plantas. Desde el primer momento Josefa no me puso ninguna pega, me enseñó la habitación en la que tiene instalado su taller, con una pequeña televisión, me mostró los pares que estaba haciendo, el diseño del zapato que tenía que hacer, las bolsas de faena, todo. La máquina de aparar se la compró con veintiocho años cuando empezó en este mundo. Vivía a las afueras, en un campo. Sus padres eran agricultores, un trabajo que poco le gustaba. Se casó con un agricultor y viendo que su futuro le deparaba el mismo empleo que sus padres, decidió convertirse en aparadora. A pesar de que empezó a una edad más tardía que el resto de entrevistadas, Josefa aprendió en cosa de mes y medio gracias a una vecina. Siempre ha

trabajado en casa aunque le hubiese gustado trabajar en algún taller para tener una rutina y salir de casa, pero por circunstancias no pudo ser. Al poco tiempo de empezar a trabajar ella sola en casa su padre cayó enfermo y estuvo mucho tiempo cuidándolo, a esto se le juntó que tuvo hijos y más tarde cayó enfermo su suegro. “Lo malo de no haber trabajado en una fábrica es que ahora tendría una paga, ahora no tengo nada, y con lo que cobra mi marido no es suficiente”

Josefa tiene ahora setenta y tres años, debería estar jubilada, pero nunca ha cotizado nada, a esto se le suma que las fábricas ya no dan tanta faena como antes debido a que la crisis afectó mucho al sector del calzado. Aún así Josefa disfruta de este trabajo. “Es un trabajo que me gusta, es como una terapia, me sirve para estar activa y sentirme que soy útil. Me siento orgullosa cuando veo un zapato que yo misma he hecho y eso compensa más que todo lo negativo que tiene este empleo”

También hay casos en los que las aparadoras provienen de familias dedicadas exclusivamente al calzado, como el caso de Asunción Mora, mujer jubilada de setenta y dos años, ilicitana criada en la calle Nueva de San Antonio de Elche. Hija de los dueños de una fábrica que en su momento tuvo mucho auge, la Fábrica de Juan Mora Sánchez, una empresa familiar en la que trabajaban todos los hijos.

Asunción era la pequeña de siete hermanos, nunca le faltó de nada, vivía en el piso de arriba de la fábrica, se sacó el graduado. Se encargaba de hacer los recados que le ordenaba su madre y cuando hacía falta y siempre después de estudiar, se bajaba a la fábrica a ayudar en lo que podía. Su padre controlaba mucho que llevara los estudios al día, le daban la paga todos los fines de semana para ir con las amigas a cenar y al cine o a bailar. Pero con dieciséis años tuvo que meterse de lleno en la fábrica cuando su padre murió. Se enseñó a aparar de ver al resto de mujeres. “Yo terminaba cansada, pero la verdad no era un trabajo pesado, en la fábrica se hacían cosas que cansaban más como el vulcanizado que sólo lo hacían los hombres.”

Nunca le hicieron contrato por que la fábrica era de su madre y no cobraba un jornal, le seguían dando las 25 pesetas de paga que le habían dado siempre. Cuando le surgió un trabajo en una guardería su madre no le dejó irse porque hacía mucha falta. En los últimos años la fábrica pasó a su nombre, con treinta años se casó y tomó la decisión de dejar de trabajar y se cerró la fábrica. Con setenta y dos años Asunción no cobra

pensión por que nunca cotizó. “De lo único que no me arrepiento es de mi juventud, siempre he tenido lo que he querido, nunca me ha faltado de nada”

A esta fábrica situada en el centro de Elche, llegaban muchas jóvenes de la Vega Baja a trabajar. Mari Carmen Madrid llegó con trece años desde un barrio de Callosa del Segura. Todas las mañanas cogía el tren de las siete de la mañana “el tren tardaba en llegar a Elche unos tres cuartos de hora, íbamos todos andando hasta la parada, la mayoría, por no decir todos, nos dedicábamos al calzado, éramos tantos en el tren que subíamos empujándonos, y claro pocos afortunados cogían sitio”. Su jornada laboral era de 8:00 de la mañana a 21:00 de la noche, y con una hora de descanso para comer. El horario variaba según la cantidad de trabajo que hubiera. Cobraba por horas y estuvo hasta los diecisiete años trabajando en esta fábrica, sin contrato. Se buscó otra fábrica en Crevillente pero las condiciones eran las mismas, así que cuando se caso se puso a trabajar en casa pero tuvo que dejarse este trabajo por problemas de salud. Empezó con las dolencias típicas de las aparadoras, el dolor de manos, le tuvieron que operar de ambas manos y luego llegó el dolor de cervicales de estar tantas horas con el cuello agachado “Con los años va saliendo todo”

Es una pena escucha estas historias, en las que mujeres han dedicado toda su vida a cambio de nada. Se hacen muchos contratos de manera irregular, con menos horas para así ahorrarse dinero. Los talleres clandestinos no pagan ni el IVA, defraudan a hacienda, consecuencias que afectan a todos los ciudadanos. A raíz de la crisis muchos talleres y fábricas cerraron y los pocos que sobrevivieron viven económicamente ahogados. Es normal que llegadas a cierta edad, las aparadoras se arrepientan de no haber escogido otro camino, de seguir los estudios de joven o de buscarse otro trabajo. Que el afán de hacer dinero sea tan alto como para no dar un sueldo a algún miembro de la familia que trabaja igual que el resto y ni siquiera le hagan un contrato o mujeres que han tenido que dejar de trabajar por problemas de salud causados por este empleo.

Paqui.P.T ha sido la aparadora más joven que he entrevistado. Cansada de las condiciones abusivas que le imponían en las fábricas en las que empezó, decidió montar su propio taller con su marido. Con ella son ocho aparadoras.

Encarnación Jiménez, nacida en Jaén, tuvo que emigrar y llegar a la ciudad ilicitana en busca de trabajo con dieciséis años. Mari Carmen Ruiz que se crió rodeada de zapatos, Soledad Jiménez, a la que trabajar fuera de casa le ha devuelto la libertad que antes no

tenía o F.A.R con cincuenta y nueve años le faltan unos meses para cumplir los últimos quince años trabajados y poder cobrar la jubilación.

Todas dadas de alta las 8 horas trabajadas. Empleadas a las que sacó de sus antiguos trabajos y les ha podido ofrecer desde hace dos años y medio una situación laboral mejor.

Como gerente denuncia a los grandes empresarios, las pocas ayudas que recibe por parte del gobierno y las altas tasas del IVA “Por cada aparadora pago 500 euros, tengo unas que están subvencionadas que por dos años de contrato me cuestan 300 euros pero aún así es muy difícil mantener esto a flote” Con los altos impuestos que paga al final de mes saca muy poco beneficio “Sí que es verdad que he hecho algún fraude con el IVA pero es que no me salen las cuentas”

Las fábricas pagan por mano de obra una miseria, no sólo se aprovechan de las aparadoras ilicitanas. Hay muchos talleres asiáticos, en los que son los hombres los que hacen el trabajo de aparadoras, a los que las empresas en muchas ocasiones no les pagan debido a que estas personas no pueden denunciar.

Es conocimiento de todos que en la pedanía de la Hoya hay mucha economía sumergida, hay ocasiones en los que las grandes empresas dan trabajo tanto a los talleres clandestinos como a los que están dados de alta. “Todo el pueblo lo sabe pero nadie denuncia, además siempre se enteran cuando va a ir las inspecciones y a las aparadoras les da tiempo de irse a sus casas. Estos talleres no pagan el IVA no pagan nada y las empresas para las que yo trabajo llaman cada mes a mi asesoría para ver si lo llevo todo al día. No es justo y sé que tanto los talleres clandestinos como yo trabajamos para las mismas empresas” afirma Paqui.P.T

Manuel, marido de Paqui y gerente, se arrepiente de haber llegado al punto de montar su propio taller. Sus dolores de cabeza son poder pagar todos los meses los impuestos, la seguridad social y poder ofrecer un sueldo digno a sus empleadas. Se encuentra en un punto de no retorno en el que afirma que no hay posibles soluciones para que le sector mejor para él “Deberíamos de pagar sobre lo que facturamos”. Hay meses en los que no hay tanta faena para cubrir tanto gasto. Manuel lo tiene claro. En estos tres años que está metido en el mundo del calzado puede afirmar “Creo firmemente que las aparadoras

llegará un día que dejen de existir, porque a la más joven que conozco es mi mujer que tiene treinta y seis años”

Uno de los puntos más relevantes es que la situación actual no es muy distinta a la situación de los inicios de este sector, el sector del aparado está regulado por el convenio laboral del calzado, las inspecciones de trabajo luchan por erradicar la economía sumergida pero aún así la situación no mejora, sino que va para atrás.

Son muy pocas las trabajadoras que denuncian ante un juez su mala situación debido al miedo de perder el trabajo. Para Martín Carpena, Secretario de Comisiones Obreras afirma “Hemos ganado algunos casos”.

Otras mujeres no llegan a denunciar por falta de pruebas, es muy difícil conseguir las en estos casos, debido a que no existen documentos escritos, lo único con lo que cuentan las aparadoras es con el sobre que les llega a final de semana o a final de mes, la nota en la que apuntan el trabajo realizado. Para poder denunciar se necesitan varios testigos.

“Se puede demandar aunque no se tenga contrato. La pregunta es porque las aparadoras que viven esta situación no demandan antes y claro la respuesta es muy sencilla, si esa persona demanda se queda sin trabajo” afirma Carpena.

La presión a la que se somete el sector hace que exista una negatividad por parte de las nuevas generaciones a dedicarse a este trabajo. Es un trabajo duro, por el que tienes que pasar por un periodo de aprendizaje, como todos, pero un trabajo por el que no vas a ser recompensado ni valorado. Si nadie quiere seguir la trayectoria de las aparadoras ¿quién se va a ocupar de este trabajo? “Si no se invierte en la formación profesional del aparado uno no nace enseñado, las personas tienen que estar en continuo reciclaje, pero si queremos mantener algo hay que invertir” Martín Carpena.

Lucha contra la economía sumergida

Sólo en Alicante la economía sumergida cifra un 28% del PIB provincial, con principales focos del fraude se encuentran el calzado, la hostelería y la agricultura (David Martínez, 2017) “sólo en Elche supera el 35% del PIB de la ciudad según Podemos.” Desde el partido político se critica que unos 80.000 ciudadanos estén obligados a vivir en B. El partido denuncia que las penas por la realización del fraude

deberían ser más duras y propone una puesta en marcha de una campaña de concienciación sobre las graves consecuencias que conlleva la economía sumergida tanto a nivel laboral como económico y social,(Eduardo G.C, 2016).

Las situaciones que se están viviendo ahora mismo son muy pintorescas. Cuando las empresas son sancionadas por sus prácticas ilegales, declaran la empresa insolvente, cierran y pasados unos meses vuelven a abrir con otro nombre distinto pero manteniendo la política de trabajo,(Javier Muñoz, 2016).

En febrero de 2016 los alcaldes de Elda y Elche crearon una iniciativa, el foro de alcaldes por el calzado con el fin de abordar las necesidades del sector. Este proyecto lleva como iniciativas formar mano de obra cualificada, motivar a los jóvenes para trabajar en el sector, controlar la economía sumergida e invertir y urbanizar suelo industrial. Para Carlos González, alcalde de Elche es esencial velar por el futuro del calzado ilicitano “es fundamental que el sector ofrezca condiciones socio laborales dignas, empleo estable y bien remunerado, es decir, empleo de calidad, de lo contrario será complicado que los jóvenes se impliquen en el sector” (Revista del calzado, 2016).

Sin embargo el coordinador general de la Unión de Desempleados de Elche afirmó que los planes del ayuntamiento como crear nuevos puestos de empleo sólo generan puestos de trabajo por unos meses. La UDE planteó la iniciativa de crear un proyecto basado en un buzón online anónimo en el que denunciar algún tipo de fraude por parte de empresas,(David Alberola, 2016).

Una iniciativa que se ha hecho realidad gracias a la colaboración de CCOO. “En lo que llevamos de año, el portal ha recibido 250 denuncias, no sólo de Elche, también de Santa Pola, Vega Baja y Elda” afirma Antonio Ferrández. Esta iniciativa ha sido la primera en luchar contra la práctica ilegal que tienen algunas empresas. A través de la investigación de los casos, se han podido sacar a la luz unos 80 en los que los denunciantes son trabajadores sin dar de alta que son remitidos a la policía autonómica y a la inspección de trabajo, encargado de comprobar licencias y permisos administrativos entre otros papeleos. Según Antonio Ferrández, responsable de gestionar y tramitar las denuncias, los empresarios prefieren pagar una multa antes que dar de alta a los trabajadores,(Iván Jiménez, 2017).

Gracias al buzón de denuncias anónimas se han podido multar a talleres. En algunos casos cuando llega la denuncia, los empresarios niegan tener trabajadores ilegales, como es el caso de Stuart Weitzman todo un referente en la moda del calzado a nivel mundial, una empresa que factura casi cuatrocientos millones de dólares anuales. La denuncia por parte de una aparadora que trabaja en casa, se basa en la acusación al empresario de no hacer contrato ni seguro y de tener un sueldo muy bajo. Weitzman se defiende afirmando que esa mujer no trabaja para él “a lo mejor trabaja para otra compañía que da trabajo a otras fábricas, eso puede ser” El diseñador americano añade que todos deberían pagar seguridad social y dar de alta a los trabajadores/as, “nosotros sí que pagamos y hay competencia que no lo hace y van al mercado con productos por menos precio y eso nos afecta porque es una desventaja para nosotros” (Equipo de Investigación, 2017).

Las fábricas cuentan con numerosos recursos para librarse de las multas en las inspecciones de trabajo como cámaras de vigilancia, personas que vigilan y se encargan de dar el chivatazo, luces de colores que advierten a los trabajadores que deben esconderse o irse del taller, lo que mande el jefe, cada empresa utiliza una táctica, todo vale.

Son muchas las fábricas que trabajan por la noche para evitar las inspecciones aún así muchos son sorprendidos y multados con 3.700 euros por trabajador en negro según la lista de sanciones del Ministerio de Empleo. Las patrullas encargadas de dismantelar los talleres clandestinos conocen los métodos y en varias ocasiones se encuentran con trabajadores escondidos en los lugares menos esperados, eso sí la policía solo puede actuar en caso de denuncia.

El equipo de un programa conocido de la televisión pública muestra al mundo documentos gráficos de las condiciones en las que trabajan en estos talleres ilegales. Las condiciones higiénicas son pésimas, no existe ningún tipo de seguridad con los productos altamente inflamables, incluso es un taller-vivienda, dividido en dos plantas, (Espejo Público, 2016).

Uno de cada tres euros que circula en Elche es dinero negro. Se produce en valor a dos mil millones de euros en España de calzado en España, sólo en nuestra localidad se produce el 40% lo que equivale a mil millones de euros en la producción de calzado, cada día las autoridades detectan 10 trabajadores ilegales. Elche es la segunda ciudad

que menos renta por hogar declara, los datos no cuadran para nadie. Según Carlos González, Alcalde de La ciudad, en una entrevista concedida a un programa de La Sexta afirma que es la crisis la causante. Según el Alcalde “las grandes marcas de la ciudad trabajan con mucha seriedad y rigor y añade que hay una parte del calzado que realiza su actividad dentro de la economía sumergida, un elemento que es perjudicial para la marca Made in Spain, (Equipo de investigación, 2017).

Por otro lado el Ayuntamiento colabora con la Universidad Miguel Hernández de Elche para cortar desde raíz el problema de la economía sumergida y el trabajo clandestino a través de un estudio que se realizará en el mes de septiembre. El estudio se basará en unas 500 encuestas realizadas a los ilicitanos. Con los análisis y las conclusiones obtenidas, el ayuntamiento pretende convocar una mesa de trabajo en la que estarán presentes la Policía Autonómica, sindicatos, representantes del Gobierno Valenciano y la institución universitaria, en esta reunión se presentará una campaña de concienciación además de firmarse un manifiesto de adhesión a la lucha de la economía sumergida,(A. Fajardo, 2017).

¿Pero cuánto le cuesta a un empresario tener varios empleados dados de alta y cuanto se lleva el Estado por cada uno?

En la actualidad existen cuatro maneras distintas de contratar a un empleado. Contrato indefinido, contrato temporal, contrato para prácticas y por último contrato de formación. Por cada trabajador, al empresario le cuesta un 30% adicional al salario bruto del trabajador. Por otro lado, la empresa debe abonar a la seguridad social unas cuotas según el tipo de cotización, que es lo que el trabajador tiene derecho a recibir según el contrato que tenga. Además existen ayudas a la contratación como bonificaciones para la contratación de jóvenes o las ayudas para contratos a personas mayores de cincuenta y cinco años, (Álvaro García, 2016).

Con un sueldo normal, a un empresario le cuesta unos dos mil euros al mes tener una persona con nómina, de esos dos mil euros el Estado se lleva 511,35 en cotizaciones de la seguridad social y conceptos de recaudación conjunta (como accidentes, contingencias comunes, enfermedad, desempleo o formación). Entre lo que se descuenta el Estado, el sueldo del trabajador se queda en 1.488,55 euros, el salario bruto, pero a esta cantidad hay que restarle la retención sobre la renta 166,28 euros +69,97 euros de contingencias comunes + 24,56 euros de formación y desempleo. En total el salario neto

del trabajador es de 1.227,84 euros. El Estado recibe cada mes por trabajador unos 772,16 euros. El empresario le paga al Estado al mes 511,35 por contrato y el trabajador le paga al Estado unos 260 euros, (Vox España, 2015).

Desigualdad de género en el ámbito laboral

Las mujeres siempre han estado un escalón por debajo de los hombres en lo que al terreno laboral se refiere. Los roles de la mujer siempre han sido las tareas del hogar y cuidar a los hijos. La figura del hombre se ve como la persona que se encarga de la economía familiar, el que madruga todos los días para ir a trabajar. Con el paso de los años la mujer ha ido cobrando más importancia y poco a poco se está cambiando este rol aunque no todo lo que gustaría

Actualmente las mujeres que acceden al mundo laboral reciben un sueldo menor y tienen más dificultados para ascender dentro de la misma empresa. En España las mujeres tiene una formación a nivel educativo que los hombres, los datos hablan por sí solos. “En 2015 aproximadamente el 43% de las mujeres en el mercado de trabajo español habían terminado estudios universitarios frente a un 36% en el caso de los hombres” Según el análisis de datos realizado por el centro de estudios de economía aplicada (FEDEA) elaborado por José Ignacio Conde-Ruiz e Ignacio Marra, (J.S González, 2016).

Con la crisis económica la diferencia entre géneros tuvo un parón, pero en el 2013 con la recuperación de muchos sectores, la desigualdad volvió a surgir. Además, según el informe, las mujeres acceden a puestos de trabajo de peor calidad, como contratos a media jornada o mala remuneración, según el informe las mujeres ganan un 20% menos por hora que los hombres, (J.S González, 2016).

“Las causas que provocan esta desigualdad son la herencia social y cultural que hemos recibido a lo largo de los años” afirma Rosillo, una percepción que ha ido cambiando hasta llegar al punto de que nuestro país es uno de los más concienciados con la desigualdad de género según un sondeo de Metroscopia (Carlos Rosillo ,2016)

Prevención de Riesgos Laborales

Por desgracia en lo primero que se recortan gastos es en la seguridad de los trabajadores. Para las mujeres que trabajan en casa, la prevención de riesgos laborales no existe al igual que sus contratos. La utilización de maquinaria antigua que no tiene ningún control puede ser un arma de doble filo. Muchas mujeres sufren con los años varias dolencias causadas por la mala postura, enfermedades en la piel causadas por los productos tóxicos que se utilizan, dolores intensos en las muñecas debido a que la mayoría del proceso de la elaboración del zapato se hace manualmente, fuertes dolores de cabeza debido a las intoxicaciones por el uso de colas y disolventes.

Pocos son los talleres que incluyen las medidas de seguridad necesarios como mantener una buena ventilación para evitar intoxicaciones por los productos como las colas que son altamente perjudiciales para la salud

Las soluciones son algo tan básico como utilizar colas y disolventes que no contengan tantos tóxicos, mejorar la ventilación de los talleres o fábricas, la instalación de extractores, comprar maquinaria nueva que tenga todos los certificados de prevención laboral o mantener el lugar de trabajo bien iluminado.

La prevención de Riesgos Laborales vela por la seguridad de los trabajadores. En las visitas a los talleres o fábricas explican al empresario las normas básicas de seguridad que se debe aplicar como la instalación de estantes para evitar tener todas las bolsas de faena por el suelo y evitar accidentes. Explican a los trabajadores/as cómo deben sentarse, levantar peso o a utilizar algunas máquinas para evitar lesiones en el futuro.

Según el plan de prevención de riesgos laborales del Ministerio de empleo y seguridad social, el empresario está obligado a velar por la salud y seguridad de sus trabajadores mediante una evaluación realizada por personal técnico competente en el que se estudiará las características de los locales, las instalaciones así como la maquinaria y los agentes químicos que se utilizan. Esta evaluación no solo se realiza con la apertura del negocio si no que se efectúa periódicamente para mantener la seguridad en los establecimientos de trabajo. (Ministerio de empleo y seguridad social 2017)

Las que más sufren las consecuencias son las mujeres que trabajan en casa y no tienen ningún control de seguridad.

4 Metodología

En este estudio se ha utilizado la metodología cualitativa, una muestra entre 14 personas que conocen bien el tema de aparado. Se toma como medida la interacción con distintas personas involucradas en el sector del calzado, entrevistas en las que he tratado de entender por qué las personas involucradas actúan de una manera u otra dependiendo de su condición en el mundo laboral. Con los datos obtenidos gracias a las entrevistas realizadas no se pueden generalizar los resultados, pero sí que se puede afirmar que una gran parte de la población responde a las mismas características que las muestras estudiadas

Los testimonios, en este caso llamados bola de nieve, me han llevado de uno a otro hasta el fondo de esta investigación. He leído todo acerca de este mundo. He entrevistado a sindicalistas, gerentes y sobre todo aparadoras que conocen bien el tema. Las entrevistas se han realizado en los talleres clandestinos donde trabajan estas mujeres, talleres que en su apariencia exterior parecen casas. Con todas las ventanas y puerta cerradas para no dejar entrever lo que hay dentro.

Entrevistas realizadas en las casas de las aparadoras, en las que tienen una habitación para realizar esta tarea, con montones de bolsas de faena repartidas por todo el suelo y un olor a cola por toda la casa característico.

Entrevistas realizadas en un taller en el que las aparadoras tienen contrato y están dadas de alta. Un taller situado en un antiguo bar de la localidad, un bajo con ventanales abiertos, sin cortinas en el que la única pega que me pusieron fue realizar fotografías.

No todas las aparadoras entrevistadas me han proporcionado sus nombres y ninguna de ellas me permitió hacer documentos gráficos. Muchas se han negado a hacer la entrevista y otras me respondían con voz tan baja que a la hora de transcribir los audios ha sido una difícil tarea. Una entrevista me llevaba a otra, al principio todo era clandestino, hasta que encontré el taller que tiene todos los permisos. Todas las aparadoras de la zona se conocen, todas saben las casas en las que se trabaja y los recursos que utilizan los talleres clandestinos para salvarse de las inspecciones de trabajo.

5 Resultados

A través del análisis de contenido por medio del estudio del proceso de investigación podemos concluir las hipótesis presentadas.

Se podría decir que todas las aparadoras siguen un mismo patrón. El trabajo de aparadoras es algo que va pasando de una generación a otra por tradición familiar o por alguien cercano a la familia que trabaja en esto. Empiezan trabajando en casa y cargan además del trabajo con las tareas domésticas y el cuidado de los hijos.

Hipótesis 1 Debido a las malas condiciones de trabajo, los jóvenes no quieren meterse en este sector. ¿Llegará el día en el que las aparadoras dejen de existir?

Partimos desde el punto en el que para ser aparadoras es requisito indispensable un periodo mínimo de aprendizaje de un año. Tiempo en el que no se gana dinero, ya que otras aparadoras invierten su tiempo de trabajo en enseñar. Es un trabajo muy pesado, manual que afecta a la salud, está muy mal valorado y mal pagado. Estas son principalmente las causas por las que la gente joven decide buscar otro empleo.

Una de las soluciones sería invertir por parte de las empresas en la formación, en hacer las cosas con moral y no sólo pensando en el beneficio propio.

El trabajo de aparadora existe en la ciudad desde hace más de 100 años y ha soportado muchas crisis, el problema es que la situación cada vez va peor. El aparato es un trabajo que no se puede maquinizar, es un trabajo hecho con ayuda de una máquina, si pero esa máquina necesita de alguien que sepa llevarla. Además el trabajo de las aparadoras no sólo consiste en cose a máquina, sino que también tienen que refinar, añadir cremalleras, cortar hilos, separar y ordenar los pares. La aparadora es una pieza clave en la cadena de producción de un zapato. Muchas de las aparadoras afirman que este gremio va a llegar a su fin si no se ponen soluciones de inmediato.

Hipótesis 2. Este sector existe desde los años 50, ¿Cuál ha sido el causante de que la situación no mejore?

Los intereses económicos son los causantes de este mal desde sus inicios, el dinero mueve mundo y no hay mejor ejemplo que el de la cara B del calzado. Desde sus inicios está marcado por la economía sumergida que aumentó con la crisis económica. En el

ámbito legal no sólo los empresarios son los que defraudan a hacienda, las aparadoras al cobrar en negro cometen un delito además de blanquear el dinero de los altos cargos. No todas las trabajadoras denuncian por distintas razones como el miedo a perder el empleo o trabajadoras que llevan un taller al mando a las que no conviene pagar la seguridad social de las empleadas por que con ello gana el doble al final de mes. En este mundo existen varios tipos de cargos y lo que se encuentran al final de la escalera son los más perjudicados.

En el peldaño más bajo se encuentra la aparadora que trabaja en casa, por medio de subcontrataciones, que por circunstancias o por gusto no ha salido a trabajar a fábrica. Cobra en B, sin contrato, sin seguridad social, no existe su vida laboral, es un fantasma para hacienda. Esta persona defrauda, sirve como medio para los empresarios de convertir dinero B en A. No denuncia, por tanto no se puede proceder a investigar el caso, ni saber quien está cometiendo un delito.

En el siguiente peldaño nos encontramos con mujeres aparadoras que tiene un taller, han trabajado algunos años en fábrica y en casa. En el pequeño taller clandestino tienen a un grupo de mujeres en malas condiciones laborales. Estas pequeñas “empresarias” afirman que no pueden hacer un contrato por que les sale muy caro y no pueden llegar a fin de mes, se excusan con que las empresas pagan tarde y se aprovechan de la gran demanda que hay en el sector. No denuncian la situación.

En la cima los empresarios, se quejan de las pocas ayudas económicas que reciben del gobierno, contratan a miles de personas en sus fábricas con contratos, para mantener la una buena imagen, o trabajan para los pocos talleres legales, se lavan las manos en caso de inspección, pero por otro lado reciben la mayoría de sus ganancias gracias a las subcontrataciones que cobran en negro.

Cada uno de ellos se excusa como puede de una situación que repercute en la economía de todos los ciudadanos.

“Las tasas impositivas altas aumentan la economía sumergida. Es cierto y evidente que cuanto más se cobra de impuestos, menos están las personas dispuestas a declarar. Esto no quiere decir que los impuestos no tengan que ser subidos en caso de ser necesario, pero hay que poner una serie de condiciones y mecanismos para permitir a los

ciudadanos ver cómo sus impuestos son usados de una forma eficiente y racional” (Juan Antonio Bernabeu, 2014)

6 Conclusiones

Según el estudio realizado a través de una metodología cualitativa, mediante el análisis de las entrevistas obtenidas, podemos concluir que el sector del aparado es un mundo muy cerrado por las condiciones en las que se trabaja. Personalmente, por este tema no he podido adjuntar ningún tipo de documento gráfico por razones de seguridad, las personas pueden ser sancionadas por que se encuentran fuera de la ley fiscalmente. El aparado es un trabajo manual de muchas horas, en las que las mujeres están sentadas y con el cuello agachado, por esto muchas sufren problemas de salud en las cervicales, en las manos (túnel carpiano), dolencias en la piel causadas por los productos tóxicos como la cola, o dolores de espalda. Es un trabajo bajo presión en las que muchas pasan demasiados nervios que deriva en enfermedades como la del Crohn. Muchas de las mujeres trabajan sin el amparo de la seguridad laboral, trabajan en sitios sin ventilación con condiciones higiénicas lamentables.

Es un oficio poco remunerado económicamente, aunque personalmente para las aparadoras es un proceso gratificante. Para muchas el aparado es como un medio de escape, una terapia. La mayoría, si no fuera por las condiciones en las que trabajan, les gusta el empleo y se sienten orgullosas de ser aparadoras.

Es un sector que trabaja fuera del marco legal desde sus inicios y que aunque se tomen medidas se sigue haciendo esta práctica. Lo malo de que esta práctica se esté realizando desde hace muchos años es que la ilegalidad del sector está normalizada.

La existencia de la economía sumergida y la incapacidad de las instituciones de acabar con esta práctica centenaria. La picaresca de muchos empresarios para evitar las inspecciones o intentar librarse de ellas parecen hechos basados de una película de ficción en la que los trabajadores tienen que esconderse donde puedan para no ser vistos por la policía. Las medidas contra la economía sumergida deberían ser más efectivas o con una multa más alta debido a que muchos empresarios pagan las multas y siguen cometiendo el mismo delito ya que el dinero en negro que sacan es mucho mayor.

Por todas estas razones el aparado está siendo un trabajo con poco futuro. Las trabajadoras con hijos les aconsejan que busquen empleos que estén mejor pagados. Muchas aparadoras y pequeños empresarios afirman que este sector está en extinción

Pero el aparado es una pieza clave en el proceso de producción del calzado. Un trabajo manual que no se ha podido mecanizar, se necesita la mano de obra de personas cualificadas y personas que vuelvan a recuperar la ilusión por este trabajo que tiene una trayectoria de más de 100 años en nuestra ciudad. Sin el aparado el calzado no puede subsistir, sin el trabajo de las mujeres no hay desarrollo.



7 Bibliografía

ALBEROLA, DAVID (2016). “*Más de 400 casos de economía sumergida en Elche en un mes*”. El Mundo, Sitio web

<http://www.elmundo.es/comunidad-valenciana/2016/06/14/575ec9f0e5fdea9b688b460b.html>

BERNABEU JUAN ANTONIO (2014) “*La economía sumergida*” Opinión Diario Información. Recuperado de:

<http://www.diarioinformacion.com/opinion/2014/05/28/economia-sumergida/1507136.html>

ECONOMÍA EL PAÍS (2016 Febrero, 02) *¿Qué son las bases máximas de cotización? ¿Y las mínimas?* Economía El País, sitio web:

https://economia.elpais.com/economia/2016/12/02/actualidad/1480681849_366878.html

EQUIPO DE INVESTIGACIÓN (2017) “*Made in Spain*”. La Sexta, recuperado sitio web:

http://www.lasexta.com/programas/equipo-investigacion/noticias/aurora-aparadora-que-trabajo-anos-contrato-que-denuncie-vuelve-trabajar-negro-blanco_201706025931d97e0cf2639184557f72.html

EQUIPO DE INVESTIGACIÓN (2017). “*Made in Spain*”. La Sexta, sitio web:

http://www.lasexta.com/programas/equipo-investigacion/noticias/equipo-investigacion-habla-stuart-weitzman-denuncia-anonima-aparadora-trabaja_201706025931daab0cf279bfc3beafdf.html

ESPEJO PÚBLICO (2016) *Desvelamos las pésimas condiciones de las trabajadoras del calzado en Elche*. Antena 3. Recuperado de sitio web:

http://www.antena3.com/programas/espejo-publico/noticias/calzado_2016090757cfeda30cf2559eb370420e.html

FAJARDO.A (2017 Agosto, 04) “*La UMH realizará un estudio sobre la economía sumergida con 500 personas*”. Diario Información Elche, sitio web:

<http://www.diarioinformacion.com/elche/2017/08/03/umh-realizara-estudio-economia-sumergida/1923173.html>

GONZÁLEZ.S.J (2016 Octubre, 25) “*Los diez datos que demuestran que las mujeres sufren discriminación laboral*”. Economía El País. Sitio web:

https://economia.elpais.com/economia/2016/10/24/actualidad/1477310236_972254.html

G.C EDUARDO (2016) “*La economía sumergida de Elche supera el 35% del PIB de la ciudad, según Podemos*” La Crónica Independiente. Recuperado de

<http://lacronicaindependiente.com/2016/11/la-economia-sumergida-de-elche-supera-el-35-del-pib-de-la-ciudad-segun-podemos/>

JIMÉNEZ INIESTA IVÁN (2017). “*El portal de la economía sumergida destapa 80 casos de clandestinaje y vertidos ilegales*”. Diario Información, sitio web:

<http://www.diarioinformacion.com/elche/2017/06/24/portal-economia-sumergida-destapa-80/1909954.html>

MARTÍNEZ, DAVID (2017) “*La economía sumergida mueve 9.000 millones de euros al año en la provincia de Alicante*” Alicante Plaza. Recuperado de:

<http://alicantep plaza.es/la-economia-sumergida-mueve-9000-millones-de-euros-al-ano-en-la-provincia-de-alicante>

MAS. JOSE A (2016 Diciembre, 03) “*Elche encargará a la UMH una radiografía de la economía sumergida para combatirla*”. Diario Información Elche, sitio web:

<http://www.diarioinformacion.com/elche/2016/12/02/elche-encargara-umh-radiografia-economia/1834987.html>

MUÑOZ, JAVIER (2016). “*El Ayuntamiento está empeñado en luchar contra la economía sumergida*”. Cadena Ser, Sitio web:

http://cadenaser.com/emisora/2016/04/14/radio_elche/1460647172_975488.html

REVISTA DEL CALZADO (2016). Carlos González: “*La economía sumergida es una asignatura pendiente en el sector del calzado*” Revista del calzado, Sitio web:

<http://revistadelcalzado.com/entrevista-carlos-gonzalez/>

ROSILLO CARLOS (2016 Marzo, 08) “*El 92% de los españoles cree que persiste la desigualdad de género*”. Economía El País. Sitio web:

https://economia.elpais.com/economia/2016/03/07/actualidad/1457374707_666092.htm

1

SAN MIGUEL DEL HOYO, BEGOÑA (2000). *Elche. La fábrica dispersa*. Diputación de Alicante. Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert. (Material utilizado en la introducción)

SEGURIDAD SOCIAL (2017) *Bases y tipo de Cotizaciones 2017, Beneficios en la Cotización de la Seguridad Social*. Seguridad Social Sitio web: http://www.seg-social.es/Internet_1/Empresarios/CotizacionRecaudaci10441/index.htm

VOX ESPAÑA (2015 Mayo, 13) “*Juan, atracado por el Estado*”. Vox Habla.

Recuperado de:

<https://www.youtube.com/watch?v=qBpp8Rt37dU>



Anexos



Carmen Madrid Aguiar, Aparadora 9/06/2017

Nací en el año 1955, soy de un barrio de Callosa del segura, la cuarta de siete hermanos, actualmente casada y con tres hijas. Me he pasado casi toda mi vida trabajando, de pequeña para ayudar a mis padres y de joven para poder construir mi propia familia. Llegué a la ciudad del calzado por casualidad. Soy Aparadora.

Mi padre era albañil, así que mi casa la construyó él. Teníamos de todo: cocina de leña en la que mi madre guisaba, una mesa dentro de la cocina muy grande, en casa éramos muchos. Eso sí dormíamos las chicas en una habitación y los chicos en otra. Recuerdo que mi habitación y la de mis hermanas solo tenía dos camas, éramos tres. No era una casa lujosa pero no nos faltaba de nada. Comíamos cocido solo los días festivos, los fines de semana arroz y el resto de días se comía mucha legumbre, verdura y pollos, conejos y cerdos que criábamos en la planta de arriba. Algunos animales se vendían para sacarnos algún dinero, pero lo normal era alimentarnos de ellos. Recuerdo que mi padre me enseñó a vacunar a los conejos y a los cerdos, las vacunas las recogía de la Cruz Roja y creo que era para una enfermedad que cogían en las pezuñas. Para mí vacunarlos era como un juego

Mi madre trabajaba en lo que había en el campo, si era la época del algodón, el algodón, coger panizo, cosas así y mi padre era albañil, siempre ha trabajado de albañil. De mis seis hermanos, solo otro de ellos se ha dedicado al calzado como yo

Mi infancia ha sido muy tranquila, todos los niños salíamos a la calle a jugar, con poco nos divertíamos, nos inventábamos los juegos, no teníamos juguetes, así que nos los hacíamos, la infancia era pobre pero muy feliz.

El barrio era muy pequeño, tanto que solo tenía una panadería y una pequeña tienda de ultramarinos cerca de la iglesia y del colegio. Mi madre me mandaba con una botella de cristal a comprar aceite.

Empecé a trabajar cuando era una niña, vengo de una familia humilde con seis hermanos, mis padres no podían permitirse pagarnos los estudios, por aquel entonces muy pocas familias podían hacerlo. Mis hermanos y yo siempre hemos ayudado económicamente en casa, los mayores se dedicaban a hacer escobas en un almacén del barrio en el que vivíamos, mientras los más pequeños íbamos a la escuela. Yo dejé de ir a los doce años.

Los colegios eran muy diferentes a los de ahora, grandes y pequeños estábamos en la misma clase, una maestra para todos, eso sí las clases estaban divididas en chicas y chicos, sólo había dos clases de alumnos para todo el barrio. Según el libro que

llevabas, la profesora te explicaba una lección. Para almorzar nos daban leche, una mujer que participaba en las actividades de la iglesia preparaba una olla de leche en polvo para todos, había mucha pobreza y no todos se podían llevar almuerzo.

Los pocos niños a los que sus familias podían darle la oportunidad de estudiar, se iban a al instituto de Callosa, pero la mayoría como mis hermanos y yo tuvimos que ponernos a trabajar

Me he dedicado casi toda mi vida al calzado. Cuando tenía diez años, por las tardes, y no había colegio me iba a un taller de modista a aprender a coser, hacer patrones, todo lo que se conoce como corte y confección.

Con trece años me fui a Francia, a la vendimia, fui unos tres meses, recuerdo que era en invierno pero exactamente no que meses eran. Nos fuimos varias familias del barrio. La familia que nos contrató se portó muy bien con todos, nos alojamos en una casa propiedad de los jefes, recuerdo que era bastante grande, tenía varias habitaciones, dormíamos separados, niños por un lado y niñas por otro, y a parte los padres que tenían habitaciones individuales. Nos pagaban la luz y el agua. La comida corría de nuestra cuenta, nos pagaban cada semana para poder afrontar nuestros gastos, teníamos un buen sueldo. Nos levantábamos muy temprano, la familia que nos había contratado trabajaba al mismo tiempo que nosotros, allí no había privilegiados.

Después de la vendimia encontré el trabajo de Elche, gracias a un vecino que estaba en una pequeña fábrica en la que hacía falta gente, me lo dijo y me vine. La fábrica se llamaba Carmen Aguilar Martínez, en la calle nueva de San Antonio, número 10. Era una empresa familiar, en la que trabajaban todos los miembros, que eran cinco, de fuera éramos tres, todos de mi barrio. Hubo una época que había mucho trabajo y llegamos a ser cinco de fuera.

Todos cogíamos el tren a las 7:00 de la mañana, que venía de Callosa, tardaba en llegar a Elche unos tres cuartos de hora, íbamos todos andando hasta la estación, la mayoría, por no decir todos, nos dedicábamos al calzado, éramos tantos en el tren que subíamos empujándonos, y claro pocos afortunados cogían sitio, el resto todo el camino de pie.

Mi jornada empezaba a las 8:00 de la mañana, hasta las 20:00 o 21:00h de la noche, según la faena. Hacía una hora de descanso para comer, nada de dos como ahora y comíamos todos allí en la fábrica en una mesa muy grande, nadie salía fuera a comer, cada uno se llevaba su capazo, menos la familia que subía a la casa que estaba en la planta de arriba.

En esta fábrica no tenía contrato, antes no se hacían, nadie pasaba por las fábricas para inspeccionar nada, eso no se controlaba. Se cobraba por días, daba lo mismo la faena que hicieras. Estuve allí hasta los diecisiete años.

Los fines de semana los dedicaba al ocio, conocí a mi marido en el taller de la calle nueva y solíamos ir al cine o discoteca de Albaterra, Catral o Orihuela, eso sí salíamos en pandilla o bajo el cargo de alguno de nuestros hermanos por lo que pudiera pasar. No estaba bien visto que las parejas de novios estuvieran solas.

Con esa edad me tuvieron que operar de la garganta porque siempre estaba constipada. La operación salió bien pero tuve una reacción alérgica con la que estuve unos tres meses en cama en los que me prohibieron levantarme, el primer mes lo pasé con mucha fiebre, estuve tan mal que los médicos pensaban que me iba a morir. Hoy en día me pasa eso y en una semana como mucho estoy recuperada. Después de este mal trago ya no volví al taller de la calle nueva.

Después me busqué faena en otras fábricas en las que se ganaba más dinero, había muchos talleres a las afueras de Elche en los que se llevaba la faena. Empecé en un taller de Crevillente, cerca de la estación. Íbamos muchas chicas de mi barrio. Aquí se trabajaba a destajo, sin contrato. Pocas empresas hacían contrato a no ser que se tratara de una empresa grande. Yo no tengo Seguridad Social en ningún sitio, nunca he cotizado.

En esta época ganaba incluso el doble y trabajaba menos horas. Yo tenía una aprendiz, que me cortaba los hilos, me refinaba la faena y daba la cola yo me dedicaba a coser botas, zapatos de vestir y sandalias. Según la faena que yo hiciera, le tenía que pagar a mi aprendiz, la faena era para las dos, ella cobraba menos, porque hacía la parte fácil.

Con veintitrés años me casé y dejé de trabajar en Crevillente. Me fui a vivir a Elche. La boda fue en mi barrio, la organizamos entre mi madre y yo, el convite fue en dolores en unos salones en los que los dueños eran familia de mi marido. El vestido me lo tuvieron que hacer a medida, por aquel entonces no llegaba a los 40 kg nada más tenía que huesos.

Me fui a vivir a Elche, y la verdad es que no me costó acostumbrarme al cambio de modo de vida gracias a todos los años que estuve trabajando en la ciudad. En la ciudad era todo muy diferente, en mi barrio era todo muy tranquilo. Por ejemplo en casa de mis padres dormíamos con la puerta abierta y nunca pasaba nada, mi madre colocaba una silla en la puerta y con eso ya nos sentíamos seguros.

A partir de aquí he trabajado en casa, me compré una máquina de aparar y me llevaban la faena a casa, tuve a mis hijas y no podía irme a trabajar a ningún sitio, era lo más fácil, me pagaban por la faena que hacía, sin contrato como siempre, y así muchísima gente, eso sí te sacabas un buen sueldo.

Ser aparadora es un trabajo muy duro, tienes que trabajar muchas horas sentada con la cabeza agachada y eso acaba pasando factura. Con los años va saliendo todo, el dolor en las manos ha sido lo que peor he llevado, se me quedaban durmiendo, no tenía fuerza y me dolían. Me han tenido que operar de ambas, y las cervicales las tengo fatal.

Es una pena que en la actualidad este trabajo no esté controlado, es una vergüenza que haya mujeres trabajando sin contrato. La crisis ha hecho mucho daño al sector del calzado, hay familias que han perdido mucho y es una pena porque han dedicado horas y mucho esfuerzo en sacar adelante sus talleres. Las grandes empresas del calzado se aprovechan de esta situación y nadie hace nada. Al final los que mandan son las personas con dinero.



Asunción Mora Aguilar, Aparadora 09/06/2017

Nací el ocho de septiembre de 1944. Ahora me quedan dos hermanas pero éramos siete; tres chicas y cuatro chicos. Vivo en la calle Nueva de San Antonio. Toda la vida he vivido en Elche y en la misma calle. Antes en el número 10 y cuando me casé pasé a vivir al número 14. Me casé en el año 1996 pero por caprichos de la vida soy viuda.

Mis padres se han dedicado siempre al calzado, y mis hermanos y yo hemos trabajado toda la vida en el taller que montó mi padre, un taller que nos dio de comer y para vivir muy bien. Mi vida gira en torno a ese taller. Soy mujer de seguir las costumbres de mi ciudad, y como buena ilicitana me he ganado todo lo que tengo siendo aparadora.

La casa de mis padres donde yo y todos mis hermanos hemos nacido era muy grande. Vivíamos en la planta de arriba y en la planta baja tenía mi padre una empresa familiar de calzado para niños, más tarde se empezó a hacer alpargatas y después vulcanizado y pegado. La razón social de la fábrica era Juan Mora Sánchez y más tarde de Carmen Aguilar Martínez y por último a mi nombre. La Fábrica estuvo abierta muchos años, ahora mismo no recuerdo bien, pero sé que hace unos pocos años hicieron una exposición de las fábricas más antiguas de la ciudad y estaba el nombre de la fábrica de mi padre. No se la fecha exacta pero fue entre el 1934-1936.

La casa era muy grande, tenía dos galerías, cuarto de baño; cuatro habitaciones, comedor, cocina. Recuerdo que yo dormía en la misma habitación que mis hermanas de dos camas.

Soy la más pequeña de mis hermanos.

La casa donde me crié era de mis abuelos paternos pero mi padre se quedó con la casa, compró la casa de al lado y la hizo más grande, cuando yo era pequeña mi abuela vivía con nosotros.

Mi padre se ha dedicado siempre al calzado, antes estaba trabajando en una empresa de calzado y cuando se caso montó su propia empresa. Mi padre era ilicitano y mi madre de Catral, pero se vino muy jovencita a vivir aquí porque se quedó sin padre y mi abuela con mi madre y sus hermanos tuvieron que venir a buscar trabajo. Mi madre se casó con uno de Elche. Conoció a mi padre por que trabajaba detrás de donde vivía mi madre y por el patio mi padre veía a mi madre y mi padre se enamoró. Mi madre no se lo puso nada fácil, me han contado muchas veces esta historia.

Cuando se casaron se fueron a vivir de alquiler unos pocos meses, hasta que mi padre compró la casa de al lado. Se casaron el día de la Ascensión, mi madre con veinte años y mi padre con veintidós.

Mi infancia fue muy buena, empecé a ir al colegio de Doña Anita Catalá en Filet de Fora, desde muy pequeña, empecé antes de los tres años hasta los ocho años. Por las mañanas cuando mis dos hermanas mayores se iban al colegio, yo me quedaba siempre llorando en la puerta del colegio, un día Doña Anita me vio y le dijo a mi madre que me llevara al colegio que no pasaba nada.

El colegio era solo de chicas. Cuando me hice más mayor fui al de Doña Remedios en la calle del Salvador, en el primer piso, de ocho años a doce. Aquí te preparaban para hacer el ingreso al instituto. Yo siempre desayunaba en casa pero allí daban leche en polvo y por las tardes queso para merendar, nunca he desayunado ni merendado en la academia porque en mi casa teníamos suficiente para todos.

El horario era de 9:00 de la mañana hasta las 12:00 y por la tarde de 15:00 a 17:00, menos los jueves que no había clase por la tarde. Como me quedaba a clases particulares entonces salía a las 18:00 de la tarde. Mis amigas se quedaban y yo también quería. Las clases particulares eran para prepararte para entrar al instituto, yo me preparé pero luego no quise examinarme. Al curso siguiente me fui a una academia a estudiar contabilidad y mecanografía hasta que se murió mi padre y me puse de lleno en la fábrica.

Todos los recados de la fábrica los hacía yo, ir a correos, al estanco a comprar sellos y los mandados de mi madre también, a comprar el pan o lo que le hiciera falta, todo eso con doce años.

Cuando salía del colegio, iba a mi casa, merendaba y si tenía que hacer algún recado lo hacía, estudiaba un rato porque mi padre me obligaba a bajar al despacho para que lo hiciera allí y luego salía. Había muchas veces que me escapaba por la escalera de atrás.

Jugábamos al escondite, a la comba, al teyo. En mi época los niños eran muy inocentes, yo era bastante adelantada para mi edad, sabía perfectamente que los niños no los traía la cigüeña como pensaban mis hermanas, y que los reyes magos eran mis padres porque mi madre utilizaba año tras año la misma cestita para ponernos las golosinas que supuestamente llegaban desde Oriente.

Los domingos iba a misa con mis amigas a la Parroquia del Salvador, íbamos a Acción Católica y Catecismo, a mí siempre me ha gustado mucho ir a la iglesia. Para mí el día de mi primera comunión fue muy importante, muy diferente a como se celebra ahora,

porque en mi época después de comulgar te ibas a casa a comer con tus familiares más allegados y ya está.

Con trece años mis amigas y yo empezamos a ir a las cafeterías, en esa época estaba de moda la cafetería Florida, en la Glorieta porque allí iban los jugadores del Elche, que esa temporada subió de segunda división a primera. Nosotras nos escapábamos del colegio solo por ver a los jugadores tomando café. Doña Remedios nos castigaba arrodilladas delante de la pizarra.

Siempre he tenido muchas amigas; Del colegio y de la calle. La hora de retirada era en invierno a las 21:00 y en verano una hora más. Íbamos al cine, al Capitolio, Alcázar, al Gran Teatro, los sábados eran los estrenos. Recuerdo que un agosto abrieron un cine de verano y para la apertura pusieron Los 10 Mandamientos. Cuando se terminaba la película nos comprábamos un bocadillo de calamares en “El Trenet” que estaba al lado del Capitolio.

Mis hermanos han ido todos al colegio, mis tres hermanos iban a la academia Levante a estudiar mecanografía y cuando cumplieron una buena edad para trabajar, lo compaginaban.

Cuando tenía dieciséis años, mi padre sufrió un ictus y murió, fue desde ese momento en el que empecé a trabajar en la fábrica, de un día para otro tuve que dejar la academia y empezar mi nueva vida como aparadora.

Me enseñé yo sola de ver a las demás como lo hacían, empecé con el zigzag y luego ya iba haciendo cosas más complicadas. Me levantaba a las 6 de la mañana a ayudar a mis hermanas y madre a limpiar la fábrica antes de empezar la jornada, desayunaba, iba a comprar el pan y hacía la plaza y cuando volvía me sentaba en la máquina hasta la hora de comer. Mi madre, después de fallecer mi padre apenas salía de mi casa, todos los recados los hacía yo.

Éramos tres aparadoras cuando yo empecé. No me hicieron contrato por que la fábrica era de mi madre, me apuntaron a la seguridad social cuando me compré mi piso con 30 años, era la seguridad social con régimen especial. Nunca tuve jornal, me seguían dando la paga que me daban desde muy pequeña, 25 pesetas, dinero para ir al cine, a tomar algo pero jornal nunca. Yo terminaba cansada, pero la verdad no era un trabajo pesado, en la fábrica se hacían cosas que cansaban más como el vulcanizado que sólo hacían los hombres.

Nos pedían faena de Alicante, de Lorca, Molina del Segura, Alcantarilla, Palma de Mallorca, Canarias, Ibiza y Fernando Poo. Esa faena se enviaba por correo, siempre

teníamos mucho trabajo, tanto que se nos quedaban pedidos sin servir. Teníamos empleados de Elche y de Callosa.

La fábrica estuvo abierta hasta Junio de 1996, se cerró por que yo me casé y mis hermanos mayores se jubilaron.

De lo que estoy arrepentida es de no haber seguido con mis estudios, me hubiese gustado ser profesora, de hecho se me presentó la ocasión de trabajar en una guardería pero mi madre no me dejó por que en la fábrica hacía falta. En la guardería hubiese tenido un contrato y un jornal, lo único que tengo ahora es una paga por ser viuda. La fábrica cuando se cerró iba a mi nombre y no he podido cobrar nada. Toda una vida trabajando para luego no poder cobrar nada. De lo único que no me arrepiento es de mi juventud, siempre he tenido lo que he querido, nunca me ha faltado de nada



Terebel Antón, Aparadora 10/07/2017

He vivido en la Hoya de siempre, tengo cincuenta y nueve años. Vivo a las afueras de la Hoya. Tengo dos hermanas que antes se dedicaban al calzado, pero ahora con la crisis se han tenido que dedicar a otra cosa. Soy la hermana mayor, mi hermana mediana tiene dos años menos que yo y la pequeña seis menos que yo. Mis padres han tenido tierras toda su vida y se han dedicado al campo, vendían lo que cultivaban y mis hermanas y yo cuando éramos pequeñas les ayudábamos.

Tengo dos hijos que gracias a dios no se dedican al calzado, por suerte han estudiado sus carreras.

Me metí con doce años en el mundo del aparado, cuando terminaba el colegio me iba a casa de mi vecina y ella me enseñaba; con ella yo estaba de aprendiz cortando los hilos, le daba cola; hacía todo lo que me decía. Cuando llevaba un año ya sabía bastante y me dijo que podía comprarme una máquina para aparar yo sola.

Mi padre con los ahorros que tenía me la compró y me la llevé a casa de mi vecina para terminar de enseñarme. En esta época yo como aprendiz no cobraba nada, al contrario, le hacía regalos a mi vecina por las molestias de enseñarme, porque ella perdía tiempo de su trabajo en mí. Me pasé casi dos años con ella, luego me instalé en un cuarto de mi casa a trabajar. Fue ahí cuando dejé el colegio y me convertí oficialmente en aparadora. Mi jornada laboral siempre ha sido la misma, jornada partida de 8:00 de la mañana a 13:00 y de 15:30-20:00.

A partir de ahí me busqué mi trabajo, las fábricas a las que yo les hacía el aparado, iba en bici a recoger la faena, siempre era mejor encargarte tú misma de recoger y llevar la bolsa con los pares de zapatos para hacer, nada de repartidores por que pagaban menos. Con dieciocho años me metí en una fábrica a trabajar, por probar y no estar todo el día en casa, he estado en tres fábricas, todas ellas de encargada. En la última estuve diez años trabajando pero el problema de las fábricas es que es demasiado estrés y mi salud estaba que peligraba, porque era una fábrica demasiado grande, muchos problemas y todo pasaba por mi mano, así que un día decidí dejarlo y descansar.

Mi marido como yo, se ha dedicado al calzado toda la vida, tenía un taller y en esa etapa en la que yo estaba cansada del ajetreo de las grandes fábricas me propuso trabajar con él. Siempre he sido muy inquieta, nunca he podido estar en casa sin hacer nada, así que me puse a trabajar con él.

Llevo diecisiete años trabajando en este taller de encargada, con tres aparadoras más.

La verdad es que soy masoca, me gusta mucho esto, no hay ninguna aparadora que diga que no le gusta este trabajo. Tampoco he hecho otra cosa, pero para dedicarte a este sector, te tiene que gustar porque es un trabajo duro, son muchas horas y al final terminas bastante cansada con la espalda dolorida.

Hace un año me tuvieron que operar de los dos dedos gordos de la mano, tenía tanto dolor que ni me esperé a la seguridad social. Primero me operé de uno y a los quince días del otro, lo malo es que me el dolor me ha vuelto.

Una temporada tuve que ponerme collarín, las cervicales también las tengo tocadas. Lo malo de este trabajo es eso que con los años al final sale todo.

Casi nunca he tenido contrato, cuando estuve en las fábricas cotizaba mucho menos de las horas que hacía. Cuando intentas hacerte autónomo no puedes pagártelo porque cada cierto tiempo va subiendo y con el trabajo que hay es imposible pagarlo, nadie se lo puede permitir. Ahora con las inspecciones de trabajo llegan y si no tienes contrato directamente te detienen, algo que se debería haber hecho hace tiempo, porque se hubiera erradicado todo esto que hay ahora.

Cada día los contratos son peores, más bajos, cómo vais a cotizar los jóvenes. Estamos peor que hace años. Vamos para atrás.

Aquí en el taller llevamos dos años muy malos, apenas hay faena y las fábricas buscan pagar lo mínimo por algo que cuesta mucho trabajo hacer.

Las grandes empresas son las que se aprovechan de todo esto, saben que los trabajadores no están pasando por su mejor momento económico. Muchas pagan tarde o incluso muchas ni pagan lo que deben, directamente cierran, se declaran insolventes y lo tienen todo arreglado para que no les quiten nada. La justicia hoy en día va así, es un disparate y una locura.

Antes cuando trabajabas en tu casa, las fábricas te daban el hilo, la cola y ahora te lo tienes que comprar todo. Cada día te recompensa menos este trabajo. Las aparadoras estamos discriminadas totalmente pero es lo que hay, no sabemos hacer otra cosa y aunque tenga más cosas negativas que positivas, a mí personalmente me gusta ser aparadora.

La crisis ha sido la causante de que el calzado vaya así. Recuerdo que cuando era pequeña había muchas fábricas de calzado y con tanta faena que parece mentira que ahora la cosa esté así.

Sólo he tenido a una chica joven enseñándose y cobrando las horas en las que estaba aprendiendo, cuando eso en la época en la que yo estaba de aprendiz era impensable.

Por eso nadie quiere perder su tiempo enseñándose, a las aparadoras nos quitan horas de trabajo y las aprendizas quieren cobrar todas las horas habiendo sacado solo tres pares. Nosotras somos la última generación de aparadoras, es normal que nadie quiera dedicarse a esto. Estamos en extinción, deberíamos estar protegidas como las especies pero como no lo estamos, nos extinguiremos.



Josefa Martínez Antón, Aparadora 10/07/2017

Tengo setenta y tres años, casada, con tres hijos y cuatro nietos.

Soy hija de agricultores, mis padres y abuelos se dedicaron toda su vida a cultivar la tierra. Éramos cinco hijos de una familia humilde que vivía en una pequeña casa en la partida de Daimés. Hasta los veintinueve años trabajé con mis padres, trabajar con ellos no me gustaba, eso de cosechar cosas y luego ir con el capazo de un lado para otro no era lo mío, así que le pedí a mi vecina, que era aparadora, que me enseñara a aparar para trabajar en casa.

Me case con veintiún años, muy joven, en aquella época todos nos casábamos a esa edad. Conocí a mi marido cuando trabaja en el campo. Él siempre se ha dedicado a lo mismo, a podar árboles, preparar la tierra para poder cultivarla o arrancar las malas hierbas.

Nos fuimos a vivir con mis padres, ya que no teníamos los ahorros suficientes para poder hacer frente al pago de una casa nueva, pero cuando pudimos nos compramos una casa en La Hoya. Yo estaba cansada de vivir en el campo y tener que coger la bicicleta para ir a hacer los recados. Tenía veintiocho años y dos hijos y necesitaba un cambio de aires.

Cuando me trasladé a La Hoya fue cuando me convertí en aparadora. A los tres meses del cambio mi madre cayó enferma y murió y mi padre se vino a vivir con mi marido y conmigo. Ser aparadora era un trabajo que podía compaginar con las tareas de casa. Nunca he trabajado en fábricas o talleres, cosa que me hubiese gustado pero la vida es muy caprichosa y nunca pude moverme de esta silla.

Cuando empecé a enseñarme con mi vecina no ganaba jornal, empecé cortando hilos, y de fijarme en como ella hacía la faena, aprendí, yo era muy espabilada. En cosa de mes y medio ya sabía aparar perfectamente. Me compré una máquina y empecé a trabajar yo sola en casa.

Da igual los años que lleves dedicándote a este trabajo, las aparadoras estamos en continuo aprendizaje, cada faena es distinta. Los modelos de zapatos cambian todas las temporadas.

Debería de estar jubilada, pero sinceramente necesito hacer algo, los días son muy largos y aunque tenga que cuidar de los nietos, necesito trabajar, estoy acostumbrada a estar ocupada desde los doce años.

Lo malo de no haber trabajado en una fábrica es que ahora tendría una paga, ahora no tengo nada, y con lo que cobra mi marido no es suficiente. Con lo que me saca de hacer esta faena por lo menos me puedo permitir irme a cenar a algún sitio o hacer alguna excursión que se organiza para los jubilados.

Pero he tenido muy mala suerte. Primero tuve que cuidar de mi madre, luego de mi padre y de mis hijos. No me podía mover de mi casa y no tenía el apoyo de una madre, mis suegros también se pusieron malos así que así es la vida. Cuando pude irme a trabajar, entonces no me contrataban en ningún sitio porque era demasiado mayor. El tiempo se me echó encima

Por suerte no tengo ninguna dolencia, ni cervicales, ni las manos, eso sí empecé tarde a dedicarme a esto.

La crisis dónde más se ha notado ha sido en el calzado, ahora las fábricas solo me dan 17 pares para toda la semana y son números sueltos, no como antes que las partidas eran muy grandes. Quieren la faena muy bien hecha y la pagan muy mal.

De mis hijos sólo uno se ha dedicado al calzado y lleva desde los 16 años, para la misma fábrica en la que yo hago el trabajo. Aquí en la Hoya, todo lo que hay son talleres clandestinos y de una manera u otra se han librado de las inspecciones, con dinero de por medio claro.

Es un trabajo que me gusta, es como una terapia, me sirve para estar activa y sentirme que soy útil. Me siento orgullosa cuando veo un zapato que yo misma he hecho y eso compensa más que todo lo negativo que tiene este empleo.

Susi Esclapez Boix, Aparadora 02/08/2017

Vivo en La Partida de Daimés desde los diez años, antes vivía en Asprillas. Mis padres han sido agricultores toda la vida. Soy hija única. Estoy casada y con tres hijos y ninguno de ellos se dedica al calzado

Empecé en el mundo del aparato cuando tenía catorce años, nunca me ha gustado estudiar, así que me metí en este mundo. Me enseñó una vecina de la Hoya, en su casa, era cuñada de una amiga, y nos enseñó a las dos al mismo tiempo. Iba todos los días durante un año, primero me enseñó a hacer la faena de mano y cuando mi padre pudo ahorrar para comprarme la máquina, me la llevé a su casa y empecé a hacer la faena difícil.

Durante ese año estuve sin cobrar y para agradecer a la mujer que me enseñó le hice varios regalos. Las mujeres que enseñaban el oficio perdían horas de su trabajo con las aprendizas.

Tengo cincuenta y seis años y nunca he estado dada de alta en la seguridad social ni me han hecho contrato. El aparato es un trabajo duro, sinceramente no es un trabajo que me encante, pero como no he hecho otra cosa tampoco me disgusta.

Muchas veces me paro a pensar y podría haberme metido a hacer otras cosas. Mis padres, al ser hija única podían permitirse pagarme una educación, además hicieron mucho hincapié en ello. Todas mis amigas empezaron a trabajar y yo también quería ganar un jornal.

Siempre he sido muy cabezona y cometí el error de no aprovechar esa oportunidad que me estaban ofreciendo. Con catorce años eso no se valora, pero ahora sí que me arrepiento, sobre todo en los momentos en los que no había mucha faena.

Estuve cinco años sin trabajar porque tuve que hacerme cargo de mi padre, pero la verdad es que cuando quise retomar no me costó nada que me volvieran a dar faena.

Hace sólo dos años que trabajo en un taller, el resto, siempre en casa. Ahora es el momento en el que puedo, porque mis hijos ya son mayores y no les hace falta nadie, además que me sentía muy sola en casa. Prefiero trabajar en un taller, pero la verdad es que trabajar en casa tiene sus cosas buenas como que no tienes que cumplir un horario fijo, pero estar aquí y tener una rutina, salir de casa y poder hablar con tus compañeras está muy bien.

Asunción P.M, Aparadora 02/08/2017

Soy de la partida de Daimés de toda la vida, vengo de una familia de agricultores. Empecé a dedicarme al aparado a los catorce años, cuando terminé el colegio. Mi tía era aparadora, así que no tuve ni que molestarme en buscar a alguien que me enseñara el oficio. Pase un año aprendiendo con ella hasta que al fin me compré la máquina y me puse a trabajar en mi casa.

Tengo dos hermanas que también se dedican a lo mismo, la diferencia es que ellas han trabajado en fábrica y yo no. Soy la pequeña de cinco hermanos y mi madre siempre me ha tenido muy protegida, tanto que una vez me ocultó una oferta de trabajo en un taller. Quería que me quedara en casa. Además tampoco es como ahora, no había tantas facilidades para desplazarse, estabas muy aislada y más si vivías a las afueras, en el campo. Ahora hay miles de ventajas, todos tenemos teléfonos móviles, coches o simplemente hay transporte urbano con el que puedes moverte de un sitio para otro.

Me gusta trabajar en casa porque tengo mis horarios y aprovecho para hacer las tareas del hogar, lo único por lo que me hubiese gustado trabajar en una fábrica o taller es por el tema del contrato y estar dada de alta en la seguridad social. Tengo cincuenta y cinco años y no he cotizado nunca.

De joven sí que me hubiese gustado trabajar fuera, pero entre criar a mis hijos y cuidar a mis padres, no fue posible

El calzado, sobre todo el aparado es un sector que está muy mal, no sé si esto se podría haber solucionado de alguna manera, hoy en día no te puedes pagar un autónomo porque no hay tanta faena, la faena no dura todo el año y encima está mal pagada. Para las fábricas es más de lo mismo, si tienen que pagar 300 euros por cada aparadora no se yo hasta qué punto se podría, por que no se produce tanto.

Después de casarme cambié de trabajar en mi casa, a trabajar en casa de mi cuñada que también se dedica a lo mismo, tiene sesenta y cuatro años y empezó con doce, media vida trabajada sin cotizar.

La crisis se notó bastante, aunque he de decir que también dependen de las fábricas para las que trabajas. Hubo empresarios que ganaron mucho dinero con esto de la crisis, una pequeña parte claro está y muchas otras tuvieron que bajar las persianas. A día de hoy puedo decir que hay faena para mantenerse, ha mejorado un poco, no todo lo que debiera pero aquí estamos, trabajando.

El aparado es un trabajo que hace mucha falta, lo malo es que se necesita tiempo para aprender y como en las fábricas y talleres si no tienes experiencia no te dan trabajo, lo

que hacen es dar faena muy sencilla, en la que solo tienes que juntar una pieza, el resto lo hace una máquina.

Es una pena porque es algo que se está perdiendo. Lo del aparado en casa es algo que yo creo que se va a terminar, solo quedamos de cincuenta años para arriba y por lo que veo la gente joven no quiere esto. Lo que no hace la gente joven es estar un año enseñándose sin cobrar, y para ser aparadora es algo primordial.



Soledad Guerrero, Aparadora 03/08/2017

Soy de Elche tengo cincuenta y cuatro años y llevo cuarenta años trabajando de aparadora. Mis padres eran de Málaga y llegaron a Elche buscando trabajo. Éramos familia numerosa y aquí había mucho trabajo. Mis hermanos empezaron en el campo, pero al poco tiempo se metieron en el mundo del calzado y desde entonces todos seguimos.

Me enseñé a aparar mirando, llegué a la ciudad sin conocer a nadie y no me quedó más remedio que aprender así, mirando y practicando. Empecé a los catorce años, al principio estuve tres semanas observando cómo se cosía, hasta que pude comprarme la máquina y estuve seis meses en casa enseñándome yo sola.

Empecé a trabajar para una empresa que me llevaba la faena a casa, por aquel entonces no podía moverme porque tenía que cuidar de mi madre y me venía bastante bien.

Hasta que mis hijos no se han hecho mayores, no he podido salir de casa, y estuve mucho así, sin estar dada de alta. Solo llevo siete años cotizando.

Trabajar en casa te da mucha independencia, en los talleres y fábricas tienes más constancia pero me gusta igual, no sabría elegir. Trabajar fuera también me ha dado cosas buenas, me siento más liberada. Hace cinco años cuando pude ahorrar un poco de dinero me saqué el carné de conducir y eso me ha dado mucha independencia, además que para varios trabajos me lo han pedido.

Fue de un trabajo a otro cuando conocí a Manu el gerente del taller en el que estoy ahora, me ofreció la oportunidad de venir a la Hoya a trabajar y aquí estoy.

Ahora puedo decir que estoy en un buen momento porque estoy dada de alta y el ambiente de trabajo es muy bueno, que aunque parezca una tontería es algo muy importante, porque te levantas con ganas de ir a trabajar. Cuando estuve trabajando en las fábricas el ambiente era muy distinto, hay gente que solo mira por su propio interés y hace las cosas con mala idea, no todas las personas son así, pero las hay.

Me gusta ser aparadora, es un trabajo que me relaja, además de que llevo tanto tiempo que ya me he acostumbrado. A veces te saturas porque tienes que entregar la faena ya, pero cuando terminas y ves el zapato terminado te da mucha satisfacción.

Lo malo que tiene este trabajo es que está muy perseguido por que las únicas que salen bien beneficiadas son las grandes empresas que ganan mucho dinero. Se hacen ricos a costa de los pobres.

Marisa, Aparadora 03/08/2017

Tengo cuarenta y cuatro años y soy de Elche. Por las tardes, cuando salía del colegio me iba al taller en el que trabajaba mi madre a ayudarle a cortarle hilos. Empecé así y poco a poco me fue gustando.

No llegué a terminar el colegio, me quedé en octavo curso, soy trabajadora desde siempre. Estuve enseñándome desde los quince hasta los dieciocho años con mi madre.

La verdad es que esto es un trabajo en el que estás aprendiendo continuamente, porque todo son cosas nuevas. Tuve la suerte de que me pude quedar en el taller en el que trabajaba mi madre hasta que tuve a mi hijo y me fui a trabajar a casa, así estuve año y medio.

Cuando mi hijo empezó la guardería me metí en una fábrica, la verdad es que siempre he trabajado en talleres. He pasado por tres distintos y en el último estuve quince años trabajando y siempre dada de alta, no me puedo quejar.

Me gusta ser aparadora, además sé llevar todas las máquinas y tengo mucha experiencia por que en todas las fábricas me han enseñado algo nuevo.

Tengo una hermana que también es aparadora y al contrario que yo, a ella sí que le ha afectado a las manos este trabajo. La han operado del túnel carpiano varias veces y aún así la molestia no desaparece.

Mari Carmen Ruiz, Aparadora 03/08/2017

Tengo treinta y nueve años y desde los dieciocho soy aparadora. Me he criado en un entorno en el que el calzado ha sido la principal fuente de ingresos. Mi madre ha estado toda su vida en el calzado pero por problemas de salud no puede seguir, lo bueno es que está cobrando una pensión.

Bajo de mi casa había un taller, y cuando salía del colegio me bajaba a enseñarme. Empecé en esto porque me hacía falta el dinero y quería ganarme un jornal y no depender de mis padres. Estuve dos años aprendiendo, primero cortando hilos y doblando faena, hasta que empecé con la máquina. Cuando me defendía yo sola decidí dejarme los estudios y meterme en una fábrica y estuve solo un año por que la fábrica cerró. Tuve contrato tanto en el taller como en la fábrica, pero en el taller al estar de aprendiz sólo me ponían como que trabajaba cuatro horas, cuando en realidad hacía muchas más.

Estuve un tiempo sin trabajar, hasta que encontré otra fábrica en la que también me dieron de alta, estuve por lo menos dos o tres años haciendo faena de mano pero pedí que me pasaran a la máquina porque me gusta mucho más. Estuve once años trabajando en esa empresa.

Estaba dada de alta pero lo que hacían eran contratos de tres meses y luego estabas trabajando otros tantos meses sin contrato y luego te lo volvían a hacer, pero de más de tres meses no.

Llegó la crisis y la fábrica tuvo que cerrar. Encontré empleo en una fábrica de Torrellano en la que sólo trabajaba en la temporada de verano, y así estuve tres años, pero yo estaba cansada, necesitaba trabajar durante todo el año y con los tres meses de la temporada de verano no da para vivir. Tuve la suerte de conocer a Paqui, la dueña del taller de ahora porque mis hijas y las suyas van a la misma clase y me dijo de venirme a la Hoya y aquí estoy, casi dos años, dada de alta con las ocho horas que trabajo.

Loli Mirete, Aparadora 03/08/2017

Soy ilicitana de cincuenta años y aparadora desde los veintitrés años. Terminé el colegio y me apunté a una academia a sacarme el graduado, pero casi siempre me fugaba de clase. No me gustaba estudiar, iba por que mis padres me obligaban, aún así no llegue a sacármelo. Empecé en el mundo laboral como comercial, un trabajo que no me gustaba y como mis cuatro hermanas eran aparadoras me enseñaron el gremio. Mi padre siempre se dedicó a cultivar la tierra y mi madre ama de casa.

Ser paradora es un trabajo que no me desagrada, no me costó aprender, estuve como un año aprendiendo con mi hermana hasta que empecé a defenderme yo sola.

Siempre he trabajado en casa, criando a mi hijo al mismo tiempo y las épocas que he estado trabajando fuera e intentado que fueran las menos posibles para poder hacerme cargo de mi hijo. Trabajé ocho años en mi casa y después me metí en talleres.

Cuando trabajaba en casa, estuve sin dar de alta y cuando he podido me lo he pagado yo. Llevo dos años trabajando en este taller, que por suerte sí que estoy dada de alta. Lo encontré por que cuando trabajaba en casa les hacía faena y cuando montaron el taller contaron conmigo

La verdad es que pocos talleres quedan que lo lleven todo legal, puedo decir que tengo una buena jefa de los pies a la cabeza, además tenemos la suerte de que no nos falta faena, trabajamos para tres empresas y no paramos. Nos ponemos a las 8:00 de la mañana hasta las 20:00 de la tarde, menos cuando es la temporada baja, que terminamos a las 19:00.

Es un trabajo duro en el que pasas muchos nervios y a mí personalmente me ha pasado factura. Sufro la enfermedad del Crohn. La presión y el estrés que se vive en un taller es muy alto. Ser aparadora requiere muchas horas de estar sentada y con el cuello agachado.

Encarnación Jiménez, Aparadora 03/08/2017

Llegué a Elche con mis padres en busca de trabajo a los dieciséis años, soy de Zamora y con diecinueve años empecé a ser aparadora. Mi hermana, antes de que nos mudáramos llevaba unos años trabajando en el calzado y como nos contaba que iba tan bien tomamos la decisión de emigrar. Mi padre se dedicó a la ganadería y mi madre empezó a trabajar en un restaurante

Me apunté en el INEM que era donde daban cursillos para enseñar a todas las jóvenes que queríamos ser aparadoras. Cuando llegué como no conocía el oficio me puse a trabajar limpiando casas y pude compaginarlo con el cursillo. Eran 640 horas.

Cuando terminé el cursillo, empecé a trabajar en casa con una máquina que pude comprarme, estuve dieciséis años así, criando a mis hijas y trabajando, en los últimos 3 años trabajando en casa, por suerte estuve dada de alta.

Si tuviera que elegir entre trabajar en casa o fuera no sabría que decirte, es complicado. En el taller tienes la ventaja de que estás dada de alta y en casa tienes la libertad de ponerte tus horarios.

Encontré este taller porque para la última empresa que trabajé, por la crisis iba a cerrar, pero tuve la suerte de que me pusieron en contacto con el Gerente de aquí, Manuel.

En el 2007 tuve que volver a limpiar casas, por que debido a la crisis me quedé sin faena y estuve como cosa de un año y medio así. También te digo que hay mucha gente que dice que no hay trabajo, pero si buscas encuentras, igual no son las mejores condiciones para trabajar pero sí que hay.

El trabajo de aparadora me gusta, de hecho estuve a los treinta años apuntada en la UNED en Psicología y sólo hice el primer año. Me gusta aparar, es un trabajo duro pero a la vez divertido, es un trabajo manual y siempre me han gustado las manualidades

Paqui.P. T, Aparadora y Gerente 03/08/2017

Siempre se empieza con alguien que se dedica a esto en casa. Con diecisiete años me metí en una fábrica a trabajar en la envasa, pero como era una comodín, una aprendiz, me llevaban donde querían. Mi padre nunca se ha dedicado al calzado, era transportista tenía una agencia de transportes, en cambio mi madre siempre ha sido aparadora. Ahora tiene setenta y ocho años y empezó a aparar cuando aquí se hacía la alpargata. Trabajaba en casa para poder criarnos a mí y a mis 4 hermanos.

Yo he crecido con eso. Mi hermana mayor fue aparadora hasta que tuvo hijos, mis otras dos hermanas están en una fábrica trabajando en la envasa y mi hermano es transportista como mi padre. Tengo treinta y seis años, empecé como aparadora y actualmente tengo un taller que he montado con mi marido en La Hoya, aunque nací en Elche.

Fui al instituto La Torreta y luego estudié ADE en la Universidad de Elche, pero por circunstancias de la vida necesitaba el dinero rápido, así que de lo que yo tenía más práctica era el zapato porque me crié rodeada de aparadoras. Me enseñé a aparar en las fábricas en las que empecé a trabajar, poco a poco. He pasado por muchas, por distintos puestos de trabajo, que si rebajando, separando faena, cortando hilos y finalmente aparando.

En el 2004 me vine a vivir a la Hoya con mi pareja y en la fábrica en la que estaba en ese momento se quemó, por suerte encontré un taller en el que estuve hasta que me quedé embarazada, alrededor de diez años.

Cuando a mi segunda hija la metí en la guardería me compré una máquina de segunda mano por trescientos euros y me puse a trabajar en casa. Las aparadoras tenemos eso de buena o mala suerte, que al menos podemos aportar algo en casa.

En ese momento mi marido trabajaba de camionero pero el pobre estaba muy explotado, trabajaba más de once horas, le rebajaron el jornal y nos tuvimos que buscar la vida. Tengo un cuñado que estaba en un taller de cortado y me daba mucha faena, me propuso que me buscara aparadoras y así empezó todo, yo les llevaba faena a algunas de las mujeres que tengo trabajando aquí conmigo.

Mi cuñado iba teniendo más trabajo y como a las fábricas no les puedes decir que no porque enseguida se buscan otras aparadoras decidí montar mi propio taller. Alquilé el local y poco a poco nos hemos ido comprando las máquinas, eso sí, yo tenía claro que las tenía que tener dadas de alta, porque yo he estado en un zulo y sé lo que es eso.

Me hice gerente de la nada, a mi marido lo saqué del transporte sin saber lo que era un pie izquierdo y un pie derecho y ahora sabe más que yo, actualmente él es el gerente.

A varias de mis aparadoras las he sacado de empresas grandes en las que se aprovechaban de ellas. Estas grandes empresas son las peores, a mi un zapato me pueden decir que vale 2,80 euros, y de lo que no se dan cuenta es que tengo que pagar el IVA y con ese precio no saco nada para mi beneficio, el problema es que como saben que necesitas el trabajo, si te quejas, te amenazan con darle la faena a otro taller.

Los verdaderos peces gordos son los que hacen que los demás estemos en esta situación y lo malo es que no puedes decir que no porque te sentencian y en la siguiente temporada en vez de darte 20.000 pares te dan 5. A las empresas a las que trabajo, a veces me pagan en negro y en el fondo los entiendo porque a final de mes viene Montoro y lo que has ganado se lo tienes que dar.

Realmente yo lo pienso y no deberían de ir a esto porque yo estoy sobreviviendo, se me van casi 6.000 euros todos los meses de seguridad social, extintores, tengo la prevención de riesgos laborales y pago mi IVA

Por cada aparadora pago 500 euros, tengo unas que están subvencionadas que por dos años de contrato me cuestan 300 euros pero aún así es muy difícil mantener esto a flote. Esto no tiene ninguna solución, la que tenga suerte que sobreviva. A mí lo que me jode es el IVA. Sí que es verdad que he hecho algún fraude con el IVA pero es que muchas veces no me salen las cuentas.

Este taller lleva dos años, aquí no hemos notado la crisis, pero cuando yo trabajaba en otros talleres lo que notamos fue la llegada de las fábricas de China y que los fabricantes se iban fuera. Ahora no, algo ha pasado y vuelve a haber faena. Varias veces me han llamado chinos para trabajar por que los fabricantes no les pagan, se aprovechan de ellos porque saben que no pueden denunciar.

Aquí en la Hoya hay muchos talleres clandestinos y todo el pueblo lo sabe pero nadie denuncia, además siempre se enteran cuando va a ir las inspecciones y a las aparadoras les da tiempo de irse a sus casas. Estos talleres no pagan el IVA no pagan nada y las empresas para las que yo trabajo llaman cada mes a mi asesoría para ver si lo llevo todo al día. No es justo y sé que tanto los talleres clandestinos como yo trabajamos para las mismas empresas.

Encima de que se aprovechan y que pagan mal tienen derecho a mirar nuestras cuentas y si ven algo que nos les gusta dejan de darte faena. Tenemos que trabajar y así vivimos. Es injusto que por hacer las cosas legalmente esté en esta situación. Yo no tendré un campo ni un cochazo, porque si estoy dos años sin pagar IVA ni seguridad social podría, pero antes tengo dignidad.

Manuel, Gerente 03/08/2017

Me llamo Manuel, tengo treinta y seis años y llevo en esto desde que mi mujer me metió, alrededor de tres años y medio.

Nosotros gracias a Dios tenemos mucho trabajo, el problema es que para mantener esto abierto, somos diez personas, se necesita tener mucho volumen y te aprietan mucho con el tema de seguridad social e impuestos. Para mantener la persiana abierta se necesitan todos los meses 8.000 euros.

Las condiciones de trabajo podrían ser mejores, están pagando la faena igual que hace veinte años cuando todo el mundo trabajaba en campos y todo era clandestino, entonces nosotros para subsistir tenemos un margen mínimo y beneficios, hasta que no terminamos la campaña, no nos llevamos nuestro jornal, y a veces mi mujer y yo nos llevamos menos jornal que las empleadas que tenemos aquí.

Vivo bien, pero podría vivir mejor. Aparadoras españolas cada vez hay menos y gente que quiera trabajar en esto cada vez hay menos. La gente joven no se quiere meter en esto. He tenido chiquillas que sólo sabían arrastrar los pies y aquí o mueves las manos o estás perdido, creo firmemente que las aparadoras llegará un día que dejen de existir, porque a la más joven que conozco es mi mujer que tiene treinta y seis años

Toda la gente que tengo aquí va a jornal, si hay un día que no producen porque se levantan mal o tienen un mal día a mí me hacen perder dinero.

Me trabajan talleres chinos que me hacen factura, que están legales, pero claro ellos tienen una subvención que nosotros no podemos tener. Me encantaría tener sesenta mujeres trabajando pero no las puedo tener, no da para tener a más y lo peor es que las fábricas por 10 céntimos te quitan la faena. Esto es una jauría, una guerra, sí que es verdad que en este trabajo es todo mano de obra y no está pagada.

Aquí todas se llevan un jornal digno y están dadas de alta 8 horas, por lo menos aquí, en otros talleres ni lo sé ni me importa pero yo lo que quiero es dormir tranquilo. Intento que hagan sus 40 horas. Si yo estuviera en una casa con este volumen de faena en cuatro años a lo mejor no trabajo durante 20. Saca la cuenta 8000 euros todos los meses por 4 años, a lo mejor no trabajo más si sé administrarme bien, pero eso no se puede hacer, no es legal.

Hacemos los reconocimientos de salud, prevención de riesgos laborales, licencia de apertura y todo esto consiste en que cuando pasa el ayuntamiento ya te cobra 400 euros, y piensas en todos los talleres clandestinos que hay, pero claro no denuncias, yo quiero estar bien pero muchas veces te planteas todo esto.

Las empresas nos piden informes para controlar si pagamos la seguridad social y si no, no me dan trabajo pero en cambio tienen muchos talleres clandestinos. Hay gente que se ha aprovechado de esta situación y ha ganado mucho dinero

Soluciones no hay, a mí con que me paguen 5 céntimos más el zapato no me soluciona nada. Deberíamos de pagar sobre lo que facturamos. Sinceramente estoy arrepentido de haberme metido en esto. Antes mi mujer era aparadora en su casa, llevaba a sus dos chicas en la calle y yo estaba en los camiones desde hace dieciséis años pero me lo dejé porque mi mujer me propuso hacer esto más grande y sobre todo por ver a mis hijos que cuando estaba en los camiones no los veía.



F.A.R, Aparadora 03/08/2017

Tengo cincuenta y nueve años y soy de Elche. Mi madre fue aparadora durante muchos años. Empecé como aprendiz cuando terminé mis estudios en el colegio, en aquella época el calzado estaba en pleno auge. Me enseñé a aparar yo sola, del calzado, sé hacerlo todo.

He trabajado en casa, he estado de encargada en empresas, he enseñado a muchas paradoras, he estado buscando comerciales, he tenido mi propia empresa y como el calzado es lo que más me gusta nunca he buscado otra cosa, hacer zapatos es lo más bonito que hay.

Cuando llegó la crisis, yo estaba de encargada en una empresa, poco a poco iban necesitando a menos gente, hasta que llegó el punto en el que no necesitaban a nadie porque no había nada. Fue entonces cuando me puse de aparadora en mi casa e iba de un sitio a otro buscando faena.

Lo malo de este trabajo, es que las empresas por mucha experiencia que tengas no te llaman, te dicen que buscan a gente más joven por el salario, que es menos, pero sinceramente el salario de ahora es menos seas mayor o más joven. Es una pena que en el sector del calzado la experiencia no se valore y todo por la llegada de las fábricas de china, en la que hacen el trabajo por mucho menos y eso hace que la calidad, para las empresas, pase a un segundo plano.

Las empresas deberían coger gente con experiencia para que puedan enseñar a otras generaciones, el aparado es un trabajo muy bonito. Te sacas un jornal decente, cuantas más horas hagas, más ganas claro está, eso es matemático. Pero los empresarios no están por la labor de hacer que mejore este sector ni las condiciones. Van buscando el género barato, el sistema de trabajo más económico y procurando tener a menos gente posible.

Todo esto es lo que hace que muchas mujeres estemos donde estamos ahora, trabajando clandestinamente y sin que nos valoren. Por suerte tengo veintiún años cotizados, soy de las pocas que puede decirlo, pero lo gracioso es que como me faltan unos meses para completar la experiencia laboral y poder cobrar la jubilación, ahora no tengo derecho a nada. Este es el panorama que tenemos, que casi con sesenta años tengo que estar trabajando en la máquina, que lo hago con mucho gusto porque me encanta mi trabajo, pero está claro que no hay derecho a que lleguemos a estos términos.

Con mi edad ya no me llama nadie, por mi experiencia se piensan que me tienen que pagar más y no es así, yo solo necesito un jornal digno, nada más que eso y que me den

la opción a poder terminar estos meses de cotización y poder cobrar mi jubilación, que creo que tengo derecho a ella. Yo estoy en esta situación, pero la generación que viene detrás lo tiene muchísimo más crudo, por que como ahora se han dedicado a las cotizaciones a media jornada que no valen para nada, solamente para tener engañada a la gente, cuando quieran cobrar algo, no van a poder.

Aunque estemos en estas circunstancias, creo que el aparato no va a dejar de existir, pero a menos va a ir.



Martín Carpena. Secretario General CCOO 18/08/2017

La situación del calzado que vivimos ahora no es algo nuevo, si no que desgraciadamente la situación que se produce en las relaciones laborales de este colectivo en particular necesita personal cualificado para hacer un calzado de calidad para poder competir. Ha habido muchos intentos de llevarse la producción del calzado fuera pero actualmente está volviendo.

El sector, se está encontrando con el problema de que las personas, en este caso las mujeres han trabajado dentro de empresas, pero también han trabajado en sus casas con malas condiciones con respecto al día de mañana. Si una persona caía enferma y además en unas condiciones que en aquellos momentos eran malas para la salud como las colas, que hace años era un producto que afectaba a la piel, tenían un nivel muy alto de toxicidad, no como ahora que se intenta hacer de mayor calidad. El calzado trajo a muchas personas del aparato la enfermedad de la piel y enfermedad en los huesos. Lo que ha pasado es que por las necesidades que cada familia ha tenido, se trabajaba la faena que les daban sin rechistar.

El convenio laboral del calzado es el primero que regula las relaciones laborales a domicilio, por tanto no hay un vacío desde el punto de vista legal, lo que sí que hay es una falta de responsabilidad por parte del empresario que tiene a esas personas sin dar de alta. La razón es muy sencilla, ante la necesidad que tengo de trabajar no me quedan más narices de comerme lo que me dan.

Se ha llegado al punto de que se ha llevado faena a lugares como Marruecos para obtener una mano de obra mucho más barata.

A la hora de jubilarse y cobrar, muchas mujeres no han podido porque no han cumplido los requisitos mínimos, que son 15 años de cotización y claro se encuentran una gran mayoría con personas que no tienen una prestación, pero también ha pasado que hay personas que han terminado su trabajo por cualquier circunstancia, por que el empresario ha dejado de llevar faena, en algunos casos hemos conseguido interponer demandas de inspección, pero claro para poder ganar un pleito de una persona que ha estado trabajando en su casa sin contrato, hemos tenido que aportar pruebas como los sobres con los que se pagaba a las aparadoras y desde dentro de la propia empresa los, trabajadores han querido colaborar como testigos de que a esa persona se le daba faena y hemos ganado algunos casos así.

El hecho de que no exista un documento de por medio como un contrato, si se demuestra que esa persona ha estado trabajando se puede llegar a ganar, aunque es una tarea difícil. Se puede demandar aunque no se tenga contrato. La pregunta es porqué las aparadoras que viven esta situación no demandan antes y claro la respuesta es muy sencilla, si esa persona demanda se queda sin trabajo y eso el juez y el inspector de trabajo debe saberlo. No puedo poner la mano en el fuego por todos, pero por la gran mayoría sí, la gran mayoría no ha querido trabajar en esas condiciones, pero ha tenido que hacerlo porque no le ha quedado otro remedio

En Elche se ha ganado mucho dinero pero en esas condiciones, y los datos reflejan esta situación. Si nos cogemos los datos de las prestaciones por pensiones vemos que de Madrid para abajo los parámetros de las pensiones bajan y si nos fijamos en los datos de Elche todavía es mucho inferior, eso lo dicen los datos oficiales.

A este sector, el de las aparadoras se le ha expulsado de las relaciones laborales, hay mujeres que han preferido trabajar limpiando casas y salirse del mercado porque le daban de alta 4 horas o 6 y no querían seguir en ese entorno.

Si no se invierte en la formación profesional del aparato uno no nace enseñado, las personas tiene que estar en continuo reciclaje, porque el sistema de producción no es el mismo que el de hace unos años, el problema es que todo eso cuesta dinero, pero si queremos mantener algo, hay que invertir, hay que tener un mantenimiento El trabajo de aparadora es muy cualificado y muy valioso.

Ha hecho falta mucha implicación por parte de las administraciones, desde el punto de vista de más inspectores, tanto de trabajo como de hacienda para controlar todas estas situaciones, además de un compromiso empresarial para evitar la competencia desleal.

Por parte de Comisiones Obreras creo que nos hemos implicado bastante con este sector, nosotros hemos dado pruebas de que queremos un compromiso social con este sector porque ahora quien no siembra no recoge, quien no cotiza, no cobra pensión.

Las aparadoras se pueden comparar con la desaparición del Lince Ibérico, podrá desaparecer si no se fomenta su formación, espero que no se llegue a este punto.

Yo entiendo que una empresa no es una ONG y tiene que ganar dinero pero dentro de unas normas, dentro de un beneficio sostenible, hay que gestionar eso bien. Los empresarios se quejan de que la ley es muy rígida, pero es que hay miles de formas de contratar a una persona, se han bajado las indemnizaciones y algunos cuando hacen contratos fijos tienen subvenciones. Sé que no es fácil dirigir y gestionar una empresa pero eso es lo que hay que aprender.

La solución es técnicamente sencilla, hay que tener moral para hacer las cosas correctamente. Una persona que trabaja tiene que estar dada de alta y la administración tiene que estar alerta de que eso se cumpla.

